

CO
N
V
I
D
A
R



Anayra O. Santory Jorge y Luis A. Avilés

Convidadores

2020

© Editora Educación Emergente
© Anayra O. Santory Jorge y Luis A. Avilés

Edición: Lissette Rolón Collazo y Beatriz Llenín Figueroa
Asistente de edición: Ana A. Rodríguez Santory
Maquetación y diagramación: Lissette Rolón Collazo

Imagen de cubierta: Bemba PR

Serie: *Crónica otra*

ISBN-13: 978-1-7923-1799-6



Editora Educación Emergente, Inc.
Alturas de Joyuda #6020
C/Stephanie
Cabo Rojo, PR 00623-8907
editora@editoraemergente.com
www.editoraemergente.com



EDITORA EDUCACIÓN
EMERGENTE

#LiberatuLectura





Anayra O. Santory Jorge y Luis A. Avilés

Convidadores

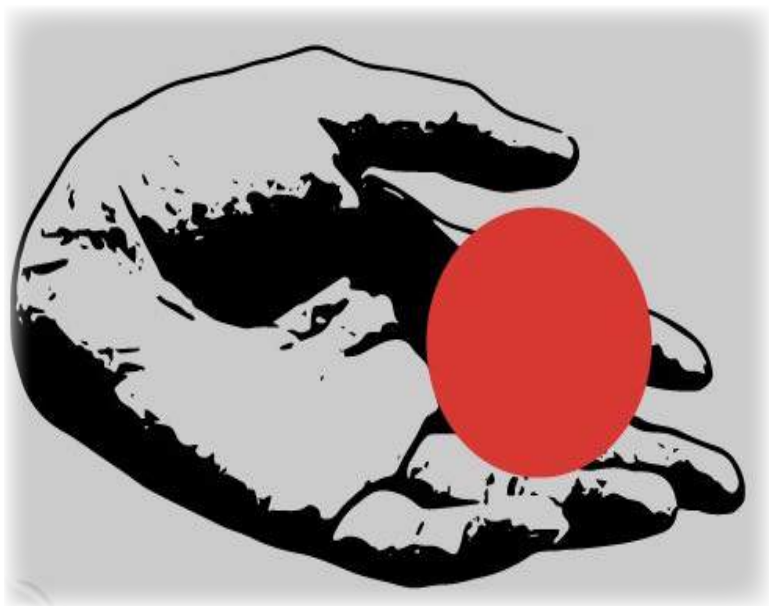
TABLA DE CONTENIDO

Sentipensar el presente Anayra O. Santory Jorge	13
Entre condiciones iniciales y crisis Francisco A. Catalá Oliveras	38
¡Aplazar para avanzar! Federico Cintrón Moscoso	42
Volvamos otrxs Vanesa Contreras Capó	47
Agroecología en tiempos emergentes: Tres caminos para andar Antonio R. Ramos Vega	51
Coronavirus y la descolonización de la ciencia Pedro Lebrón Ortiz	56
Porvenir Edwin Irizarry Mora	63
Puerto Rico post pandémico Mabel Rodríguez Centeno	68
Edipo ante el Covid-19: corporatización de la soberanía política y aperturas post-pandémicas César J. Pérez Lizasuain	77
Para registrar y contar hay que acorrallar Luis A. Avilés	87
El día después: imaginando el futuro tras la pandemia Marcia Rivera Hernández	92
Cuidar Anayra O. Santory Jorge	99

Retos del Covid-19: los procesos de reestructuración de la deuda, las relaciones laborales y el autoritarismo	104
Rolando Emmanuelli Jiménez	
1mg	111
José Bernardo Negrón Torres	
De tragedias y futuro: una mirada desde la diáspora	116
Freddy Pérez Mercado	
La era cýborg	122
Carlos J. Corrada Bravo	
El contagio de los eventos vividos, recordados e imaginados	127
Carlos I. Hernández Hernández	
Una lista fiesta de conjuros	136
Beatriz Llenín Figueroa	
Imaginación contra desolación	141
Lissette Rolón Collazo	
La hora de los cacerolazos	145
Guillermo Rebollo Gil	
La hora de los cacerolazos, versión maternalia	148
Ariadna Michelle Godreau Aubert	
Para una hoja de ruta: repensarnos geográficamente para cuidarnos solidariamente	153
Luis A. Avilés	
Biografías de bolsillo	164

Hay optimistas que proclaman que “todos los problemas tienen solución” [...]. Hay pesimistas que hablan de una inevitable catástrofe. Lo que necesitamos son optimistas que estén totalmente convencidos que la catástrofe es ciertamente inevitable salvo que nos acordemos de nosotros mismos [...]: una gente peculiar destinada a disfrutar de salud, belleza y permanencia.

E.F. Schumacher, “Prefacio,”
Lo pequeño es hermoso (1974)



SENTIPENSAR EL PRESENTE

Anayra O. Santory Jorge

En Japón se denomina “triple accidente” al terremoto y tsunami ocurridos el 11 de marzo del 2011, a los que siguió la explosión de los reactores nucleares en la central Fukushima Daiichi. La magnitud combinada de estos eventos provocó más de 20,000 víctimas fatales y 2,500 desaparecidos. Una búsqueda rápida en internet revela que en la década que ha transcurrido desde entonces se han publicado más de 16,000 artículos académicos sobre diversos aspectos de la tragedia, las condiciones que le antecedieron y sus consecuencias. Los abordajes periodísticos son muchísimos más. No sé de cuántos modos la comunidad artística en Japón ha elaborado estos eventos, ni las estrategias para apoyar la salud mental de los afectados. Sabemos que éstas requieren crear miles de ocasiones en las que se pueda apalabrar y escuchar el dolor en cada historia. La sociedad japonesa tardará mucho tiempo en completar el

multidimensional inventario de los efectos del triple accidente. Pero tiene el mérito insoslayable de haberlo comenzado.

Es importante iniciar una conversación similar aquí. La tríada compuesta por los huracanes del 2017, la secuencia sísmica de finales del 2019 y comienzos del 2020 y la pandemia de Covid-19 ha tomado dos años y seis meses en desplegarse. Su enorme impacto conjunto sobre nuestras vidas, aún sin inventariar, se debe a otras tragedias que le sirven de contexto y trasfondo. Enumero algunas: la bancarrota del gobierno de Puerto Rico, que trasciende lo fiscal; la depresión económica que comenzó hace 14 años (2006-2020); las décadas de neoliberalización de la sociedad puertorriqueña; los 122 años de colonialismo; las jerarquías entrecruzadas de raza, clase y género, que aunque históricamente maleables, parecen fundacionales. Junto al clientelismo político y la corrupción, todos son factores que han contribuido a la implosión institucional que sufrimos. Nadie tiene claro cuáles de los cambios que hemos experimentado como resultado de esta larga crisis será perdurable, ni qué formas sociales impulsará, pero las respuestas a estas preguntas jalonan nuestras propuestas de salida e invitan al debate sobre los desenlaces más deseables. ¿Qué cambios están siendo catalizados en este periodo de calma impuesta que ha sido el confinamiento? ¿Qué de novel hay

en este nuevo desafío en el que, como antes, no ha faltado ni la solidaridad, ni el ingenio, pero tampoco la incompetencia, la banalidad y la corrupción? ¿Qué trasluce para el futuro este detente forzado y pasajero?

Para retar el confinamiento con la imaginación, lanzamos una invitación a quienes fueron nuestros profesores, a algunos de nuestros estudiantes, a los colegas a mano, y a los amigos con los que tenemos la dicha de pensar en voz alta cada vuelta que da el mundo. Queríamos saber qué alcanzaban ver a través de las ventanas disciplinarias por las que se asoman, qué cavilaban al leer a solas las noticias que nos llegaban en tiempo real desde todas partes y con cuáles claves procesaban otra ronda más de dolor, precariedad e infortunio colectivo.¹ Sin saber que Bruno Latour había lanzado un reto² similar, les pedimos que identificaran aspectos de la vida en común y de sus cotidianidades que anticipaban sufrirían cambios perdurables y que nos dijieran cuáles (si alguno) les parecían auspiciosos.

¹ Las preguntas originarias del convite fueron las siguientes: a) ¿Cómo cambiarán distintos aspectos de la vida colectiva en Puerto Rico tras esta serie de eventos?; b) ¿Qué consecuencias tendrá la pandemia de Covid-19 sobre las tendencias seculares en Puerto Rico?; c) ¿Cuáles cambios podemos esperar en la vida cotidiana?; y ¿Cuáles de estos cambios, si alguno, les parecen bienvenidos? ¿Cómo deseas que cambie PR después de esta pandemia?

² “Where to Land After the Pandemic?,” ouatterrir.medialab.sciences-po.fr (agosto 2020); disponible en <https://ouatterrir.medialab.sciences-po.fr/#/>.

Recibimos de vuelta estos textos marcados tanto por la incertidumbre como por la esperanza; algunos de ellos renuentes al ejercicio analítico, pero desbordantes de una luminosa voluntad de cambio. El conjunto deviene un pequeño testimonio de la época. Esperamos que sea también una invitación a una larga y necesaria conversación a favor de la vida en estas islas.

Nuestra situación colectiva era ya desoladora antes de los tres eventos que han marcado los últimos años. Los huracanes del 2017, el enjambre sísmico que comenzó en la Navidad del 2019 y la pandemia del 2020 constituyen una serie inverosímil en la que cada acontecimiento parece más improbable que el anterior. Ninguno de ellos ha finalizado. De aquí en adelante conviviremos con sus consecuencias y con nuestras respuestas a las mismas. El reto es de tal magnitud que escuece el alma la traición reiterada de un sector relativamente pequeño, rabiosamente oportunista, y conectado a los partidos mayoritarios para quienes cualquier tragedia es más oportunidad que sobresalto, más desafección que desolación, más desfachatez que desdicha. Entre la confusión por cómo se reportan los casos positivos y la preocupación por las víctimas fatales, por semanas no se ha hablado de nadie más que no sea de este nuevo tipo de infames que se ceba de la desgracia colectiva. Ante el abismo del presente, pensar el futuro ofreció algún consuelo.

A la mayoría de nuestros lectores no le hace falta un apuntador que les repita la letanía de los males estructurales –y las peores decisiones– que nos siguen vulnerabilizando frente a lo habitual, lo impredecible y lo improbable. Para el beneficio de los muy jóvenes, o de los que nos leen desde muy lejos, resumimos más de una década de traiciones e infortunios en unos cuantos párrafos. Hacemos la advertencia para que puedan saltárselos quienes han sido dolientes testigos de lo ocurrido.

Se dice rápido

Fue a Aníbal Acevedo Vilá que se le ocurrió posponer la crisis fiscal de su gobierno con la creación de COFINA (Corporación del Fondo de Interés Apremiante) y la imposición de un regresivo impuesto al consumo del 7%. La medida no aparecía en su programa de gobierno y sí en el de su adversario. Fue un error garrafal cuyas consecuencias merecen esculparse y conocerse en detalle, pero no fue la última de las medidas con las que se empobreció a las mayorías del país. En el 2009, el gobernador Luis Fortuño apretó el paso. Con la Ley Especial Declarando Estado de Emergencia Fiscal y Estableciendo Plan Integral de Estabilización Fiscal para Salvar el Crédito de Puerto Rico, conocida como la Ley 7, justificó el despido de unos 17,000 empleados

públicos. A pesar de esa disminución en la nómina gubernamental, de los 7,000 millones de dólares asignados por el gobierno de Estados Unidos a través de la Ley de Recuperación y Reinversión de América (ARRA, por sus siglas en inglés), y de los nuevos impuestos legislados, el gobierno de Fortuño continuó felizmente endeudando al país.³

A finales del 2012, la insostenibilidad de la deuda pública era evidente para todo el que hubiera seguido las noticias; para todos, excepto para el gobierno recién formado por Alejandro García Padilla, quien, en un acto de temeridad histórica, colocó en los mercados internacionales bonos por un valor de poco más de tres billones de dólares. Fue en vano. Por más que suplicaron una solución al gobierno de los Estados Unidos, lo único que obtuvieron fue el caos político y humanitario que es la Ley PROMESA (las siglas de Puerto Rico Oversight, Management, and Economic Stability Act). Nuestra indefensión se mostró tal cual es. Rotunda. Insoslayable. El mismo día que el Congreso aprobó PROMESA, la Corte Suprema de los Estados Unidos resolvía que Puerto Rico carecía de la soberanía

³ Ángel L. Ruiz. “Impacto directo e indirecto en producción, empleo e ingresos producto de la cesantía de empleados públicos: dos escenarios,” *Boletín de Economía X*, no. 1 (enero-junio 2009). Unidad de Investigaciones Económicas. Departamento de Economía. Universidad de Puerto Rico, Río Piedras.

necesaria para juzgar a un delincuente si éste ya había sido procesado en las cortes de los Estados Unidos por el mismo crimen. En septiembre del 2016, pocos meses antes de culminar su mandato, el presidente Obama nombró la Junta de Supervisión Fiscal, bautizada popularmente como la Junta de Control Fiscal.

Un año más tarde de estos hechos jurídicos y políticos, Puerto Rico sufrió el paso de los huracanes Irma y María. Los efectos políticos más contundentes de esta tragedia ocurrieron el verano del 2019, meses antes del segundo aniversario del segundo huracán más potente desde el desembarco del general Miles en Guánica. A las 11:25 pm del jueves, 25 de julio, el gobernador Ricardo Roselló anunció su renuncia en medio de los ensordecedores vítores de una multitud que esperaba impacientemente esta respuesta. La celebración puso un alto a dos semanas de creativas y multitudinarias manifestaciones en su contra. Un par de días antes que terminara el 2019, en plena época festiva, una secuencia sísmica comenzó derrumbando algunas casas en el suroeste y culminó dejando miles de estructuras inservibles en una de las áreas más pobres del país. Las réplicas continuas hicieron de enero un mes tan estresante que el 31 se organizaron fiestas para despedir tempranamente el año que tan mal había comenzado. Resultó en vano. Marzo fue peor.

La primera paciente diagnosticada con Covid-19 fue recluida en un hospital de la capital el domingo, 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer. Los turistas a bordo del crucero donde viajaba la paciente italiana se mezclaron en el viejo San Juan con las manifestantes feministas que demandaban la declaración de un estado de emergencia ante la violencia machista. Una semana más tarde, sin grandes apoyos o previsiones, el país comenzó el primer periodo de un largo confinamiento. Con un Departamento de Salud desmantelado hace décadas, tras la privatización de sus hospitales y centros de diagnóstico y tratamiento, la estrategia resultaba tan desesperada como inevitable. El país acató. Con María había aprendido que sólo contaba consigo mismo.

Eso, en sí, es un gran cambio. No ha sido el único; proponemos otro íntimamente relacionado a esta nueva claridad que a ratos nos ciega.

Una nueva frontera

En *La razón populista* Ernesto Laclau y Chantal Mouffe argumentaron que el objetivo político fundamental para quienes abogan por una transformación política popular es propiciar que el pueblo surja como un actor político.⁴ Tras décadas de

⁴ Ernesto Laclau y Chantal Mouffe, *La razón populista* (México: Fondo de Cultura Económica, 2010).

críticas a quienes planteaban que existían actores en una posición de privilegio para provocar y dirigir una transformación social, Laclau y Mouffe desarrollaron una teoría muy sofisticada acerca de las condiciones en las que podemos anticipar que el pueblo, como en *plebs*, emerja como actor político. El germen del pueblo como actor político está en las demandas planteadas e insistentemente ignoradas por el gobierno. Estas demandas no tienen que tener nada en común salvo el ser igualmente soslayadas por el poder que podría atenderlas tras ser percibido como el interlocutor legítimo de las demandantes. No tienen que tener coherencia temática, ni articulación política entre sí. Para Laclau y Mouffe una demanda puede ser casi cualquier exigencia realizable por quienes viven en sociedad para quienes detentan el poder colectivo. La demanda no tiene que expresar una posición mayoritaria o popular. Puede tratarse de una aspiración novel, como evitar que se derritan los polos del planeta; de muchas demandas discretas en una sola voz, como las exigencias de justicia y paridad que convocan a las manifestaciones de #BlackLivesMatter; o de demandas francamente inviables y no por ello menos potentes políticamente, como las que exigen que si “vivos los llevaron, vivos los queremos”. La demanda puede ser expresada por sólo un cuerpo menudo, como el de la

joven Greta con su cartel frente al parlamento sueco, o por varios decididos a la confrontación, como los de la Colectiva Feminista durante el plantón.

Cuando las demandas insatisfechas comienzan a acumularse, Laclau y Mouffe describen un primer efecto político: el surgimiento de una frontera que divide la sociedad en dos planos. De un lado van quedando quienes demandan; del otro, quienes detentan el poder indiferentemente. No basta este nuevo cisma para que el pueblo emerja como un actor político en oposición a quienes les disciplinan o ignoran, pero esta división del tablero social entre demandantes y demandados es, para Laclau y Mouffe, un paso indispensable en la puesta en marcha de un proceso de cambio político popular.

No recordamos en tiempos recientes en Puerto Rico que la frontera entre quienes fracasan gobernando y quienes sufrimos estos fracasos haya estado demarcada más claramente. La pandemia de Covid-19 ha profundizado la ruptura entre gobierno y ciudadanía, que ya tuvo una apoteosis durante el verano del 2019. A las demandas inherentes a la situación de emergencia – como exigir acceso a pruebas diagnósticas, insistir en el establecimiento de protocolos para rastrear contactos o pedir que se abriesen los comedores escolares–, se le han sumado otras que permanecían desatendidas. La pandemia hizo más urgente la exigencia ya planteada

por los grupos feministas para que se declarase un estado de emergencia ante la violencia de género en el país. Esa demanda, de ser satisfecha, combatiría también crímenes de odio como el asesinato de Alexa, la joven negra, trans y sin hogar baleada el 24 de febrero del 2020. La pandemia ha colocado el foco seguidor sobre demandas socialmente censuradas como el hambre, que, como bien ha dicho Giovanni Roberto, gestor de la iniciativa de los comedores sociales, en Puerto Rico nos cuesta tanto trabajo articular y reconocer. A pesar de contar con soluciones aparentemente sencillas, el gobierno ha ignorado la demanda por alimentos y ha reprimido el liderazgo de las organizaciones que intentan suplirla, como los Centros de Apoyo Mutuo y los comedores sociales.

Mientras unos grupos exigen un plan contra la violencia feminicida y otros demandan la repartición de alimentos, las demandas que ya estaban a la vista de todos previo a la emergencia permanecen sin atender. Poco, si algo, se ha hecho para investigar lo grande o lo pequeño, y menos aún para tramitar soluciones a través de la justicia institucional. En Puerto Rico no se audita la deuda pública y tampoco se sabe cómo fueron a parar a los almacenes que nadie encuentra los suministros que nadie reparte. Tampoco se sabe cómo se va a atender a los estudiantes de las escuelas públicas que no tuvieron un solo día de clases por los

terremotos y continúan sin acceso a la educación durante la pandemia. Mientras miles de niñas y niños permanecen sin escuela, las abuelas jubiladas del gobierno no saben qué pasará con su pensión. Las demandas enarboladas por “Construyamos otro acuerdo” a favor de que se mantenga intacta la cuantía de las pensiones, así como las exigencias de Ayuda Legal Puerto Rico para que se reconstruyan los hogares afectados por huracanes y temblores, permanecen sin atender. En vista de que el gobierno sustituye la urgente necesidad de cuidados con las respuestas policíacas de su predilección –un toque de queda espurio, cientos de multas y más arrestos–, tampoco podemos olvidar a las víctimas de la policía por las que aboga constantemente Kilómetro 0.

Hay procesos de colaboración entre demandantes ya en curso. Durante la emergencia provocada por el Covid-19, la Colectiva Feminista –que se distingue por la interseccionalidad de sus análisis y reclamos– ha sostenido acciones y ruedas de prensa junto a portavoces de los comedores sociales. Al final del año pasado, Kilómetro 0 y grupos feministas como Matria colaboraron en la divulgación de un estudio sobre las tasas de feminicidios en el país. Más recientemente, y a propósito de la pandemia, se anunció la creación de la Mesa Social, un espacio de gestión ciudadana sobre las políticas de derechos y bienestar que opone la gestión colectiva de

sus integrantes a los intereses económicos cercanos al gobierno y al consejo técnico de los grupos de trabajo a los que recurre, de manera tan ligera, la gobernadora.

Si algunas de las demandas desatendidas lograsen articularse en un horizonte compartido de insatisfacciones, la gestión indolente del gobierno enfrentaría lo que Laclau y Mouffe llamaban una cadena de equivalencias. A medida que la insatisfacción crezca, quienes no estén del lado del gobierno, ni del lado de las demandantes insatisfechas, se verán obligados a tomar partido por unos u otras. La pandemia –como el recrudecimiento de la crisis tras los huracanes del 2017– ha hecho evidente que en Puerto Rico se ha instaurado una frontera entre quienes siguen demandando los cuidados que necesitamos para vivir y quienes desmantelan cualquier apoyo a través de las medidas de austeridad o del evangelio del mercado, que para la vida de los pobres vienen a hacer la misma cosa. La gestión de la pandemia ha hecho claro que toda política es sobre asuntos de vida o muerte.

El surgimiento de ese fogonazo fugaz del pueblo dependerá de la tracción y fuerza de las demandas burladas, de la generosidad de las demandantes para reconocer y apurar otros reclamos insatisfechos, de los fondos de confianza que posibiliten su eslabonamiento, y del surgimiento de un nombre propio –colectivo o individual– que las identifique a todas sin intentar representarlas ni borrar sus diferencias. La pelea está casada.

Somos más y sabemos lo que queremos

Los textos a continuación arman un futuro muy próximo con algunas de las piezas que encuentran o extrañan en el presente. Todos parten de la premisa de que la historia no es un carro que se mueva sobre rieles, por lo que ninguno de los autores está esperando lo que desea para todos mientras se mece en un sillón. Para combatir lo que el economista Francisco Catalá Oliveras llama el “‘vicio de estos tiempos’: la carencia de vínculos entre las experiencias de distintas generaciones,” las presentamos una a una y en contrapunto. Partimos del lúcido resumen que el propio Catalá nos ofrece. En Puerto Rico, escribe,

26

[s]e advierte el debilitamiento de todo el aparato gubernamental provocado por la ceguera neoliberal. [...] Las crisis se suceden unas a otras. Compiten por la atención pública. Resquebrajan al tejido social y económico. Abren vías de corrupción. Cuestan vidas. Tornan evidente la necesidad de cambios, sin que por ello falte la resistencia a los mismos. En la “clase gobernante” de Puerto Rico no parece haber ninguna disposición al cambio [...]. Prevalece el neoliberalismo y siguen con las políticas económicas tradicionales resumidas en dos vectores: privilegios fiscales y dependencia, es decir, la misma cacería de rentas de siempre.

La salida a la crisis pasa por sustituir un sinnúmero de paradigmas: el de la producción de mercancías, por el

de la reproducción de la vida a través de sus cuidados; el de la autonomía, por el de la interdependencia; el patriarcal, por el feminista; el imperialista, por el decolonial; el de la inclusividad radical, por todas las exclusiones históricas; el antropocéntrico, por el biocéntrico; el de la importaciones globales, por el de la elaboración local y regional; el de los intereses individuales, por el de los afectos compartidos; el de la necesidad, por el regalo. Para Federico Cintrón Moscoso, antropólogo y director ejecutivo de El Puente,

cada día que pasa queda más clara nuestra interdependencia, no sólo entre las gentes, sino entre todas las vidas del planeta. Los esfuerzos al margen del Estado proliferan cada vez más hacia el centro del cuidado de la vida y florecen nuevos imaginarios de lo posible. Democratizamos los saberes y multiplicamos los afectos en las redes. Ensayamos variantes noveles de modelos de producción local que aún no dan abasto. Tejemos redes de apoyo mutuo, donde la necesidad apremia. Vigilamos los abusos y nos negamos al silencio.

Vanesa Contreras Capó, cofundadora de la Colectiva Feminista en Construcción y militante actual en la Coalición 8M, coincide y añade que buena parte de lo que ocurre puede ser interpretado como una llamada de atención, una especie de “último aviso” que condena al sistema-mundo que quiere contener

dentro de sí todas las posibilidades para la existencia humana. Tenemos la suerte, nos recuerda Vanesa, que cualquier universo, por hegemónico y monolítico que parezca, contiene otros. Es un pluriverso. En esas cotidianidades que escapan la normalización del mercado global es que podemos encontrar lo que nos falta para hacerle frente al despropósito de vida que ha sido la globalización neoliberal. En las “organizaciones comunitarias que están apostando a nuevas estrategias con o sin el gobierno para mejorar su calidad de vida,” hay claves, así como

28

en las nuevas generaciones de agricultores, las organizaciones de mujeres y de las comunidades LGBTTIQ+ que han asumido importantes roles de respuesta rápida frente a los eventos atmosféricos o en los nuevos grupos de jóvenes ambientalistas que se han sumado a los reclamos que por décadas han hecho las comunidades indígenas y campesinas en contra de un sistema que está acabando con la vida en el planeta. Es decir, ya hay unas nuevas cotidianidades en la vida y lucha de un Puerto Rico que lleva más de una década resistiendo la catástrofe de este sistema-mundo.

Antonio R. Ramos Vega, agricultor y estudiante doctoral de historia de Puerto Rico, comparte su experiencia y afirma que a partir del huracán María observa un cuestionamiento tanto de las prácticas habituales como de las premisas sobre las que

descansó buena parte del sentido común. Somos más vulnerables de lo que habíamos pensado, dice Antonio, y las soluciones individuales, competitivas y basadas en el consumo personal o familiar son inadecuadas para enfrentar la reconstrucción del país. Para Antonio, la experiencia de las jornadas de trabajo agrícola solidario para reactivar las fincas tras el paso de los huracanes del 2017 supuso un quehacer colectivo en armonía con la naturaleza y un ejemplo de colaboración fuera de parámetros estrictamente individualistas y de las relaciones sociales que impulsa el mercado. Los grupos de productores, elaboradores y agricultores ecológicos son una de las maneras concretas en la que se atiende uno de los retos que nos lanza Pedro Lebrón Ortiz, ingeniero, filósofo y cofundador del grupo Teorizando el Giro Decolonial, al plantearnos la necesidad de “reordenar nuestras comunidades de tal manera que no tan sólo limiten la destrucción de la tierra, sino que la regeneren.”

La aspiración a crear las condiciones en las cuales lo previamente explotado pueda regenerarse es una demanda generacional *in crescendo*. Se suma a otras aspiraciones a las que se les ha pasado la hora. Edwin Irizarry Mora, economista, escribe que

[s]i la racionalidad y el buen juicio prevalecen (cosa un tanto difícil de visualizar en el caso de Puerto Rico), los administradores públicos deberían poner

en marcha medidas de planificación de mediano y largo plazo, tanto en la dimensión de la salud pública, como en lo que concierne al uso de los terrenos, el manejo de los recursos naturales, el ordenamiento urbano, la producción de alimentos y las prioridades de los sistemas de producción de bienes y servicios. Además, deberíamos esperar una reevaluación del rol del estado en la provisión de servicios de salud, particularmente en lo que concierne al desastre que ha sido la privatización de estos servicios.

Sobre la privatización deberíamos reevaluarlo todo, hasta los argumentos originales. Si John Locke explicaba la propiedad privada como lo que un cuerpo (imperial y masculino) reclamaba para sí entre lo que hasta-entonces-era-común, el reto actual es devolver a lo común cuanto sea necesario para sostener la vida de todos los cuerpos. Hasta que esto pase, Mabel Rodríguez Centeno, historiadora, pregunta:

Quienes no tienen acceso a la tecnología, ¿todavía existirán? Por ejemplo, ¿comerán? Y quienes no tienen casa, ¿dónde se encerrarán? Y quienes ya estaban encerrad*s, ¿sobrevivirán? Y quienes salen todos los días a limpiar, a cuidar, a cosechar, a sembrar, a curar, a acompañar, ¿con qué tranquilidad regresarán a casa a abrazar a su gente? ¿Qué será de quienes piden en las luces de ciudades vacías? También me arrebató el sueño pensar en quienes quedaron presas de masculinidades violentas y tóxicas. Me entristece preguntar, ¿dónde queda la fuerza política de los cuerpos cuir en este adentro?

Preguntar insistentemente por otras vidas y otros cuerpos le permitió al Centro de Periodismo Investigativo (CPI) dar con un rastro criminalmente silenciado. Nos hace falta aún hacerles justicia. César Pérez Lizasuain nos recuerda el rol que tiene el silencio como un dispositivo político:

El *unsaid dispositif* no es un elemento aislado. Lo propiamente no dicho es parte de un aparato que combina prácticas y discursos que precisamente intentan legitimar eso que no se ha dicho. Esto es lo que sabemos: hay por lo menos más de 4,000 muertes provocados por el huracán María que no fueron enunciadas por las instituciones. [...] Lo no dicho, es decir la invisibilización sistemática de miles de cuerpos enfermos descartados como *daño colateral*, va acompañado por un discurso sobre la “normalidad” que intenta legitimar que el criterio decisonal durante el tiempo de pandemia se circunscriba a la razón económica. No es casualidad, por ejemplo, que el gigante Amazon esté minimizando el número de casos positivos de COVID-19 dentro de sus atestados almacenes. Así las cosas, las instituciones puertorriqueñas, o lo que quede de ellas, se comportan como Amazon.

Ignorar, minimizar, mentir son algunas de las estrategias para no producir o compartir la información socialmente necesaria para entender, remediar, precaver, pedir explicaciones, solidarizarse o denunciar. Para todo esto hacen falta datos, pero más que nada hace falta una perspectiva: la que nos lleve a interesarnos por

la experiencia de los demás. Escribe Luis A. Avilés: “La pretensión de igualar el fenómeno social a los datos, resulta muy conveniente como estrategia de publicidad gubernamental, pero absolutamente deficiente como estrategia para enfrentar y superar nuestra realidad. El desempleo en el país no es la cifra de desempleo, así como la criminalidad no es la mogolla de delitos Tipo 1 informados por la Policía.” Quien tiene un dato glosa un pequeño universo. No lo habita. Para quienes sí lo habitamos, cada dato es una brújula que guía el camino a algún encuentro.

La economista y socióloga Marcia Rivera Hernández imagina las historias que nos faltan como

32

[h]istorias-autopistas, que se cruzan sin tocarse, pero conviven. La esperanza de Mario y Josefina; la angustiante incertidumbre de Lilia, que reconocerá que emigrar no es ya una opción; la ira y la impotencia de Juan, quien cuenta las horas para generar un cambio de verdad, según afirma. Por ahora, todo parece cambiar para quienes pueden aprovechar las oportunidades y las tecnologías, pero poco cambia para la gente de a pie.

Para que algo cambie para la gente de a pie, Rolando Emmanuelli Jiménez, el abogado de la Unión de Trabajadores de la Industria Eléctrica y Riego (UTIER) en el pleito por la quiebra de la Autoridad de Energía Eléctrica ante la jueza Laura Taylor Swain, nos recuerda

que tenemos las economías resultantes del impago de la deuda pública. Luego de años justificando la desidia como falta de presupuesto, nadie puede usar esto de excusa. Si la vida colectiva fuera el norte, podríamos hacer un uso cabal de las asignaciones presupuestarias para atender las emergencias *in tándem*. Además, escribe Emmanuelli, podríamos “echar mano de las reservas de dinero existentes para los acreedores para redirigir esos recursos para inversión social y de recuperación por la pandemia.” “En el mediano plazo,” argumenta Emmanuelli, hay que revisar las políticas de incentivos contributivos (*tax expenditures*) para eliminar todos los redundantes e inoficiosos. Esto podría rescatar para el fisco al menos cinco mil millones de dólares anuales, que resolvería el problema del pago de las pensiones y de los servicios esenciales.”

Quizás nada cambie a la vez, pero sí que todo cambia poco a poco. Nos preguntamos, por ejemplo, cómo armar y mantener las relaciones que nos sostienen. Intentamos a diario un ejercicio de traducción a la nueva virtualidad de encuentros, rituales e interacciones que vivimos por siglos de cuerpo presente. Atisbamos posibilidades entre numerosos resentimientos. Nuestra sociabilidad, dice el epidemiólogo José Bernardo Negrón Torres, “se distingue por la cercanía, la calidez, el jolgorio y el baile, con el sobeteo que les caracteriza. [...] Sin embargo, es obligatorio que nos preguntemos,

¿seremos capaces de adaptar nuestras costumbres a esta nueva realidad?” No sin costos que ahora son insondables. El psicólogo Freddy Pérez Mercado plantea que en esto llevamos alguna ventaja. Nuestra sociabilidad, nos dice, ahora se parece más a la que desarrollamos para mantenernos en relación con los millones de boricuas en la diáspora:

[F]rente a la pandemia del COVID-19, entendí que vivir en la diáspora te prepara para el distanciamiento social. Ya los cumpleaños se celebran por videoconferencia, los regalos los enviamos por correo y por *email* la sosa tarjetita de regalo que llega a la bandeja de entrada de esa persona especial. En la diáspora, ya nos abrazamos a distancia, hasta que llegue el día de montarnos en el avión y “cruzar el charco.”

Pasaremos décadas aquilatando el impacto que tendrán las nuevas tecnologías de comunicación en temas vitales como la educación, la cultura y la salud mental. Carlos Corrada Bravo, científico computacional, nos adelanta una primera reflexión. Recuerda que

[c]uando las [gafas] Google Glass salieron en el 2013 recibieron críticas inmediatamente, en particular porque su uso implicaba una invasión evidente de la privacidad ante la posibilidad de estar siendo grabados continuamente. [...] Sin embargo, la estocada final a las gafas de Google la propinó el hecho de que separaban al usuario casi totalmente de la realidad física, de su entorno,

creaba un distanciamiento social que en algunos ocasionaba vergüenza y en otros molestia.

Lo que era una desventaja es ahora la norma. Todos en casa. Muchos estamos trabajando y teniendo que adaptar nuestros hogares para convertirlos en lugares productivos. Así permitimos la penetración de tecnologías que quizás antes no hubiéramos aceptado.

Que lo inaceptable en otras circunstancias deje de serlo en éstas es una de las preocupaciones que explora el profesor Carlos Hernández Hernández, quien nos invita a “estar alerta ante la posibilidad de que se acreciente el control social del país, de la prensa y de los sectores más progresistas, usando como excusa la pandemia.” Que lo esencial, pero invisibilizado, cobre su justa prominencia es la esperanza de Beatriz Llenín Figueroa, cronista y profesora de literatura. La agenda social feminista requiere reconocer “como esenciales todas las labores requeridas para la reproducción de la vida –comida, salud, educación, praxis sexual, cuidado, gestión afectiva, energía y arte, entre otras–, por lo que las trataremos como tales, en vez de como negocios.” Un mundo que atienda los cuidados y se deje prender por su belleza, así como por “el arte, el baile, la alegría, el silencio, la canción, la playa, la seducción, el bosque, las flores, los cultivos, la animalia, los caminos y los cuentos” no es un mundo de emprendedores que se reinventan, sino de curiosas.

Así lo apalabra Lissette Rolón Collazo, profesora de literatura y editora: “[A]hora, en este fin de un mundo, hay una amalgama de posibles que se avistan como placeres. [...] Redes de apoyo comunitario, vecinal, de familias escogidas más allá de la ley del patriarca de turno. Cimarronaje, fuga al aire fresco, como cuando era posible.” Guillermo Rebollo Gil, escritor, coincide y comparte este ritual que lo sostiene:

Al balcón salimos al final de cada día para bailar. Nuestras favoritas son *Lovely Day* de Bill Withers y *Amor prohibido* de Selena. Yo soy mucho mejor alborotando que bailando. Pero bailar en la noche, sin saber hacerlo bien, me hace el día. [...] Este sentimiento, la mayoría de las veces, me enamora y me consuela. Pero también me aterra, por su evidente impronta de lo privado-por-sobre-lo-público, o de nosotros-contra-el-mundo o de amigos-y-nadie-más-el-resto-la-selva.

Salir del encierro para bailar y dar cacelrazos. Ariadna Michelle Godreau Aubert, abogada y fundadora de Ayuda Legal Puerto Rico confiesa, que “la hora de los cacerolazos” le produce tristeza y rabia:

Algunas veces salgo con mi olla. Hago mucho ruido y con cada golpe crece mi indignación. No puedo llorar porque estoy muy triste y agotada. Soy un animalito de feria, atado a este niño pequeño y a esta cama y a este libro, haciendo sonidos para quejarme. Hago más ruido que nadie. Soy un animal feroz, un monstruo entre los monstruos. A través

de la pared, les dedico mis ojitos centelleantes y mis rugidos horribles y mis afilados dientes y mis terribles garras. No pasa nada. Siguen.

No seguirán por mucho más tiempo. Nos tenemos.

ENTRE CONDICIONES INICIALES Y CRISIS

Francisco A. Catalá Oliveras

Las condiciones iniciales cuentan tanto cuando se reciben los golpes, como cuando se intenta recuperarse de ellos. Parece mera perogrullada afirmar que el siglo 21, del que ya han transcurrido dos décadas, es heredero del legado del siglo 20. No obstante, no es ocioso insistir en ello si así se evita el “vicio de estos tiempos:” la carencia de vínculos entre las experiencias de distintas generaciones.

El siglo 20, como los anteriores, tuvo su cuota de epidemias y crisis socioeconómicas. Algunos lo distinguen por las matanzas: dos “guerras mundiales” e innumerables conflictos bélicos con armas cada vez más letales, entre otras la bomba atómica. También fue el siglo de la Guerra Fría.

Hay que destacar que el legado del siglo 20 incluye, en parte como resultado de momentos críticos, grandes avances en la ciencia, la medicina y la tecnología. Estos han marcado el desenvolvimiento del siglo 21. Junto a

ellos aceleró su ritmo el proceso de globalización, ahora en entredicho debido al proteccionismo comercial e interrumpido por el “cierre de fronteras” ante la amenaza de la pandemia del coronavirus (Covid-19).

También fueron extraordinarias las conquistas en el frente institucional: sufragio universal, educación pública y obligatoria, provisión de servicios infraestructurales, seguridad social... En el campo sindical cabe destacar la negociación colectiva sobre condiciones de trabajo y toda una serie de reivindicaciones en torno a vacaciones, licencias, compensación por accidentes, seguros médicos y jubilaciones, entre otras. Por otro lado, no debe olvidarse que el siglo 20 estuvo lastrado de grandes y pequeñas dictaduras sostenidas por el miedo, eficaz generador de torcidas pautas de complicidad con los centros de poder.

Desafortunadamente, las buenas instituciones que muchos toman por sentado son frágiles. Su extensión dista de ser generalizada, y mucho menos mundial. Están constantemente asediadas. Durante el tránsito del siglo 20 al 21 ha sobresalido en tal asedio el llamado neoliberalismo, doctrina que hábilmente se ha integrado de manera anónima a todas las instancias políticas.

El neoliberalismo tiene como pilares la centralidad del mercado y la preferencia del espacio privado sobre el público. En sus redes se gestan las políticas

de precarización del trabajo, de privatización, de reformas de pensiones para individualizar el riesgo, de reducción de programas sociales, de privilegios fiscales a las clases de altos ingresos y a las grandes corporaciones, de medidas de austeridad... ¿Resulta familiar la lista? Los programas de reestructuración de deudas públicas suelen reflejar los mencionados parámetros neoliberales.

Durante décadas fue evidente la disfuncionalidad de la estrategia del gobierno de Puerto Rico de fomentar la inversión directa externa a base de privilegios fiscales. Pero nunca generó suficientes empleos. Creó un enclave cuyo excedente se remite al exterior. Erosionó la base tributaria. Culminó en la insuficiencia fiscal y el endeudamiento. Las “tablas de salvación” –emigración, dependencia y endeudamiento– se revelaron como lo que son: señales de debilidades sistémicas.

Cuando el huracán María azotó al país, ya su economía llevaba más de una década en franca contracción, había aflorado la insostenibilidad de la deuda y se estaba bajo la regencia de una junta federal en virtud de una ley del Congreso de Estados Unidos. El huracán, como posteriormente los sismos del suroeste, sacó a flote la pobreza y la fragilidad infraestructural. Por su parte, la ley del Congreso hizo patente la subordinación colonial.

En estos momentos el coronavirus, aparte de agudizar la contracción económica, dramatiza la dimensión global de la vulnerabilidad y la incertidumbre, la influencia de las redes sociales, la necesidad de instrumentos públicos efectivos, la importancia de sistemas integrados de salud y el avance de las “actividades en línea,” particularmente invocadas en el campo de la educación. Se advierte el debilitamiento de todo el aparato gubernamental provocado por la ceguera neoliberal. Por otro lado, el énfasis en la “economía en línea” no obedece a fines sociales ni altruistas, sino a su orientación individualista y a su capacidad para generar pingües ganancias acompañadas de la precarización del trabajo.

Las crisis se suceden unas a otras. Compiten por la atención pública. Resquebrajan al tejido social y económico. Abren vías de corrupción. Cuestan vidas. Tornan evidente la necesidad de cambios, sin que por ello falte la resistencia a los mismos. En la “clase gobernante” de Puerto Rico no parece haber ninguna disposición al cambio, ni ahora ni en el futuro previsible. Prevalece el neoliberalismo y siguen con las políticas económicas tradicionales resumidas en dos vectores: privilegios fiscales y dependencia, es decir, la misma cacería de rentas de siempre. Está por verse cuánto pesará el polo dialéctico de la necesidad de cambios.

¡APLAZAR PARA AVANZAR!

Federico Cintrón Moscoso

16 de abril, 2020

42

De pequeño pasaba mucho tiempo jugando ajedrez. Llegué a ganar varios campeonatos nacionales e incluso, aún siendo adolescente, competí en algunos torneos internacionales celebrados aquí *en la isla*. Recuerdo uno de estos encuentros de forma particular. Se jugó en Aguadilla durante el verano del 89. Hacía un calor pegajoso y era la primera vez que coincidía con tanta gente de distintos países en un mismo espacio. Estaba ansioso por competir, aunque mis posibilidades de triunfo no eran alentadoras. Como miembros de una federación deportiva sin dinero, construimos orgullosamente las mesas y tableros que se utilizarían durante la jornada. Fue toda una aventura. Quizás, la memoria más impactante de ese verano fue pasar por la experiencia de haber jugado una partida que duró alrededor de seis horas. Una chavería si

pensamos que ese mismo verano, en Belgrado, se jugó la partida más larga registrada en cualquier torneo internacional. Duró veinte horas y quince minutos. Para los apasionados de este deporte, eso puede sonar emocionante, pero posiblemente quienes conocen poco del juego, sufrirán con sólo imaginarse estar sentados, mirando un tablero y a una misma persona, por tan largo tiempo. Y tendrían razón. Dicha faena requiere un nivel de concentración, dedicación y paciencia que aún hoy me sorprende haber tenido a mis catorce años. Sobre todo en estos tiempos, cuando la propia Organización Mundial de la Salud recomienda tomar descansos de cinco minutos por cada media hora de trabajo sentado frente a una computadora.

Para que una partida dure tanto tiempo y los jugadores no terminen desplomándose sobre las piezas, existe la regla de *partida aplazada*, la cual fuerza un detente temporero en el partido. Esta tregua forzada, sobrecoge a quien lleva la ventaja, pero le brinda un respiro al más desafortunado, quien al menos consigue atrasar lo inevitable. Durante el aplazamiento, sólo se detiene la actividad sobre el tablero, nunca el juego. Este periodo les permite a los contrincantes descansar la mente y las nalgas exhaustas, pero más importante, les da una oportunidad de analizar y discutir con sus aliados las mejores alternativas para lograr el desenlace a su favor. Quienes antes solamente podían mirar lo que

pasaba en silencio, ahora participan activamente en una suerte de consejo de guerra. ¡Es el único momento en que el ajedrez pasa a ser de un juego individual a uno colectivo! Fuera de esta situación extraordinaria, los jugadores no pueden conversar con nadie, incluyendo a sus compañeros de equipo y entrenadores.

Desde que comenzó la cuarentena del Covid-19, vuelvo a sentirme como en una partida aplazada. Vivimos en un mundo en lucha. Un bando avanza sus intereses, poniendo las ganancias económicas por encima de la vida. El otro lo resiste por todos los flancos y trata de revertir las circunstancias fatales de la opresión y la exclusión. La pandemia ha provocado un detente inesperado, un aplazamiento del estado ordinario de cosas. Se desacelera el capitalismo. La contaminación disminuye en los grandes centros industriales y el planeta aprovecha un minuto de respiro. Los gobiernos secuestrados por el capital, de rodillas y faltos de legitimidad, se envalentonan y acuden a posibilidades olvidadas como la nacionalización de servicios esenciales y los discursos en favor del bien común y de la responsabilidad social. La bandera de la solidaridad se iza más alta para que todos la vean. Cada día que pasa, queda más clara nuestra interdependencia, no sólo entre las gentes, sino entre todas las vidas del planeta. Los esfuerzos al margen del Estado proliferan cada vez más hacia el centro del

cuidado de la vida y florecen nuevos imaginarios de lo posible. Democratizamos los saberes y multiplicamos los afectos en las redes. Ensayamos variantes noveles de modelos de producción local que aún no dan abasto. Tejemos redes de apoyo mutuo, donde la necesidad apremia. Vigilamos los abusos y nos negamos al silencio. Ya sabíamos que las cacerolas pueden sonar unidas aun a la distancia, y ahora experimentamos con salir a protestar por servi-carro. Todo eso sucede desde el mal llamado aislamiento social.

La tregua, sin embargo, no resuelve las amenazas más horrorosas del estado de cosas. Las más vulnerables, los excluidos y les invisibles siguen muriendo en mayor proporción, porque al igual que en un cuerpo inmune-comprometido, el virus causa superiores daños en los sectores sociales que sufren, en mayor grado, la desigualdad. El racismo, la xenofobia, la violencia de género, la contaminación, el desempleo, el endeudamiento y el hambre agudizan el impacto mortal de la enfermedad y disminuyen grandemente la capacidad que tienen estas poblaciones de mantenerse seguras y saludables. Ahora que la crisis climática desenmascara el potencial de destrucción del capitalismo, un pequeño virus, un vestigio de esa naturaleza salvaje e indomable que la Modernidad buscó erradicar, viene a convertirse en el enemigo perfecto de quienes niegan la historia, la ciencia y la razón. El

exceso, la incertidumbre y el *shock* nos advierten de la expansión de un Estado cada vez más temeroso, que produce y consume *big data* para mantenerse vigilante y en control.

En ese sentido, la secuela que traerá la pandemia guarda similitudes con las que ya veníamos sufriendo tras fenómenos recientes como huracanes y sismos. Si no actuamos, siempre tienen el potencial de agudizarse y continuar debilitando nuestra capacidad política y material, ya no sólo para salir de la emergencia, sino para lograr una transformación justa de la sociedad. Nos urge no parar, aunque sí respirar profundamente. Debemos utilizar este aplazamiento para seguir avanzando y continuar ganando terreno. Insistir en nuestras demandas y andar vigilantes de nuevas amenazas. Defender nuestras victorias: ¡Ricky renuncia! Creernos que sí podemos lograrlo; no separados, pero juntos. Confabular y actuar de acuerdo con las posibilidades que nos presenta la situación actual. Aplazar para avanzar.

Aquel verano caluroso del 89, cuando regresamos al terreno de juego, ambos contrincantes sabíamos hacia dónde nos dirigíamos. Para mí, que me encontraba en desventaja, el aplazamiento me permitió reorganizarme, conspirar y reenfocarme para resistir y evitar una derrota. El combate concluyó en *tablas*; mas yo alcanzaba mi objetivo y lograba avanzar hacia la próxima partida.

VOLVAMOS OTRXS

Vanesa Contreras Capó

Al escribir esta reflexión reconozco el privilegio de poder continuar con una rutina durante el encierro que me permite trabajar desde casa y, por consiguiente, seguir recibiendo un salario y, a su vez, estoy cerca de mi madre de 76 años, quien afortunadamente no ha tenido que salir en todo este tiempo. Creo importante comenzar con esta aclaración porque soy consciente que no hay una cotidianidad compartida en este encierro, de la misma forma que tampoco había una cotidianidad compartida hace dos meses. Ayer mientras escuchaba la última “conferencia de prensa” de la gobernadora, junto a su “task force” médico y económico, en la que volvían a explicar cómo aplanar la curva y, disfrazados con máscaras y guantes, seguían insistiendo en la necesidad del distanciamiento social para salir todos juntos de esta emergencia y “volver a la normalidad,” pensaba que la ausencia de otras voces y poblaciones en ese análisis

reflejaba lo que significa para los grupos de poder esa “normalidad.”

En la entrevista, “Volver para ser otros: ¿Cómo será el mundo después del Coronavirus?,” que el periodista español, Iñaki Gabilondo, le hizo al antropólogo y arqueólogo Eudadi Carbonell sobre la situación que se estaba viviendo en el mundo, el último alertaba sobre la urgencia de asumir una conciencia crítica de especie frente a este “último aviso” que la humanidad estaba recibiendo.⁵ El antropólogo español señalaba que el sistema en que vivimos no soluciona los problemas que genera y, además, ha demostrado la “incapacidad objetiva de generar un planteamiento humano alternativo y de especie.” Por lo tanto, había llegado el momento de generar una conciencia planetaria.

Si bien, por un lado, comparto algunos planteamientos hechos por Carbonell, pienso que hay todo un universo, o mejor dicho un pluriverso, de experiencias y formas de vida humana que no han participado de dicho sistema y que tienen las soluciones a nivel local para enfrentar esta crisis. Pienso por ejemplo en la experiencia de los zapatistas y su completa ruptura con el sistema-mundo capitalista en 1994, año que comenzó el tratado de libre comercio entre México, Canadá y EEUU (NAFTA).

⁵ “Volver para ser otros: ¿cómo será el mundo después del Coronavirus? Episodio 1 | #0,” YouTube Video, *YouTube*, marzo 27 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=rSpCwHMi29g>.

Por su parte, el filósofo argentino Enrique Dussel plantea, en la entrevista sobre Pluriverso y Transmodernidad,⁶ que es precisamente desde estos otros espacios que hay que situarse. Es decir, es sólo fuera del sistema-mundo donde se pueden construir otros sistemas. Las otras cotidianidades solamente las pueden impulsar las personas que han sido excluidas de ese sistema-mundo, las que habitan en la zona del no ser. Escuchando a Dussel, pensaba en todas esas nuevas cotidianidades que se han construido en Puerto Rico desde antes de María, aunque definitivamente el paso del huracán las aceleró. No sólo lo vemos en las organizaciones comunitarias que están apostando a nuevas estrategias con o sin el gobierno para mejorar su calidad de vida, sino que también lo vemos en las nuevas generaciones de agricultores, las organizaciones de mujeres y de las comunidades LGBTTIQ+, que han asumido importantes roles de respuesta rápida frente a los eventos atmosféricos o en los nuevos grupos de jóvenes ambientalistas que se han sumado a los reclamos que por décadas han hecho las comunidades indígenas y campesinas en contra de un sistema que está acabando con la vida en el planeta. Es decir, ya hay unas nuevas cotidianidades en la vida y lucha de un

⁶ Ese Wey, "Enrique Dussel pluriverso y transmodernidad," YouTube Video, *YouTube*, 15 de septiembre de 2017, <https://www.youtube.com/watch?v=BGuOaTey2UY>.

Puerto Rico que lleva más de una década resistiendo la catástrofe de este sistema-mundo.

Desde hace ya varios años la Colectiva Feminista en Construcción empezó a impulsar el término *esperanza radical*, como uno que, entre otras cosas, pone énfasis en la urgente necesidad de seguir apostando a construir otra(s) vida(s) y no perdernos en la desesperación, una postura que frente al horror que vivimos o presenciamos en nuestra cotidianidad, o en cotidianidades cercanas, se nos presenta como una tarea imposible. La esperanza radical nos impulsa a la acción y al cambio individual y colectivo, un cambio que debe estar pensado desde los márgenes del sistema. De ahí que esta sea una propuesta engendrada desde una colonia, una nación completa a la que se le ha situado en la zona del no ser. Es desde Puerto Rico, y el Caribe, junto con el resto del sur global y los grupos excluidos desde donde se generará ese pluriverso de cotidianidades, ese mundo de mundos, que sobrevivirá a la debacle del sistema-mundo neoliberal.

AGROECOLOGÍA EN TIEMPOS EMERGENTES: TRES CAMINOS PARA ANDAR

Antonio R. Ramos Vega

Estamos encerrados en un estilo de vida extraño, en un cautiverio auto impuesto para garantizar la salud. La pandemia del Covid-19 ha traído de vuelta tanto los traumas recientes como la reflexión detenida y profunda sobre la realidad individual y colectiva. Me parece urgente reconocer, primero que todo, lo que ha significado esta secuencia continua de eventos –depresión económica, bancarrota gubernamental, huracanes, sismos, pandemia– para la ciudadanía que ubica en las zonas urbanas, las suburbanas y las rurales. Es en el campo donde, a mi juicio, la gente ha llevado la carga más pesada de las consecuencias del mal manejo de cada una de estas crisis por parte del Estado. Es también el huracán María el evento que supera a los demás en cuanto a los efectos del trauma, la tragedia y la devastación, por lo que requiere una mirada particular.

Mi comunidad, por ejemplo, estuvo sin energía eléctrica hasta el 24 de febrero de 2018 como consecuencia del huracán María. Este fenómeno constituye un punto de inflexión que hizo del cambio algo ineludible para muchos. María nos obligó a sobrevivir con la ayuda mutua, a crear lazos solidarios, a entendernos y comprendernos desde el micro espacio que resulta la comunidad rural inmediata: vecinxs, amigxs y familiares. Algunos de esos cambios los experimentamos en el campo.

Si partimos de la premisa de que la alimentación constituye una de las necesidades fundamentales para la supervivencia de la especie humana, el campo ha de proponerse como un espacio de alternativas colectivas a corto, mediano y largo plazo. A partir del 2017, un grupo de agricultores de las zonas agrícolas de Mayagüez, Cabo Rojo, Las Marías, Añasco y Maricao comenzó a estrechar lazos de colaboración con la asistencia de un agente del Servicio de Extensión Agrícola (SEA). A pesar de que el SEA es una institución del gobierno, la efectividad del trabajo de este agente resulta de sus esfuerzos por reconocer la vulnerabilidad del sector. En un principio, la colaboración supuso el compartir semillas, abonos, productos agrícolas y demás elementos necesarios para reactivar la agricultura luego del huracán. Una vez se completó el proceso de reestablecer la producción agrícola, la colaboración

continuó enfocada en el mercado y distribución de las hortalizas y los animales, entre otros. Pero todo eso fue enfocado en la distribución y venta de estos productos con el fin de convertirlos en capital.

Ahora bien, a raíz del Covid-19, las órdenes ejecutivas que pautaron el cierre de los mercados agrícolas familiares, de las plazas del mercado, de los restaurantes y, por consiguiente, la disminución de la demanda de productos frescos, pusieron en peligro a los agricultores en todo el país. Dentro del grupo de apoyo en el oeste, los agricultores comenzaron a utilizar los lazos de colaboración para manejar la escasez de mercados para sus productos. Las famosas cajas de alimentos frescos habían aparecido hace algunos unos años atrás como una alternativa atractiva de mercadeo. Este tipo de servicio, unido a la colaboración entre productores, ha permitido que las cosechas no se pierdan al aprovechar el que haya núcleos familiares confeccionando las tres comidas diarias para todos los integrantes. Distribuir los productos de esta forma ha brindado una oportunidad para vender lo que ya estaba por ser cosechado. Claro está, la compra de estos productos y la posibilidad de cocinar y compartir tres comidas diarias y sobrellevar así la cuarentena con garantías alimentarias, es reflejo del privilegio de los que han podido mantener su nivel de consumo por tener acceso a alguna fuente de capital estable.

Deseo, no obstante, que hagamos un giro que oriente la producción agrícola a ser una herramienta para la alimentación del país, superando las ideas de producción que tiene el capital. Para eso trabajamos en el Proyecto Agroecológico Tres Caminos en Mayagüez.

El proyecto agrícola Tres Caminos se viene gestando desde el 2015. Nuestra producción agrícola no se caracteriza por grandes cosechas debido a las limitaciones de mano de obra, toda vez que las dos personas que lo gestamos somos mi esposa y yo. Es un proyecto familiar con varios principios fundamentales: se trata de cultivar agroecológicamente para consumo personal y comunitario a la vez que gestionamos un espacio colaborativo de apoyo mutuo para la comunidad inmediata. No nos interesa el intercambio monetario, sino el intercambio de comida, abonos o semillas. Ante la crisis actual, trabajar la tierra, disfrutar de la naturaleza y comer de lo que produce permite manejar la emergencia de forma saludable y efectiva. La pandemia nos ha permitido enfocarnos primordialmente en la producción de alimentos y su preservación, en la producción de composta con los desechos de nuestra actividad con la naturaleza, en el cuidado de gallinas y en aprovechar el espacio para la reflexión sobre lo que es urgente.

El huracán María nos demostró de forma colectiva la vulnerabilidad del país. Probó que la vida individual –

creada por la constante competencia en la sociedad de consumo que era Puerto Rico previo al huracán— es una premisa inadecuada para enfrentar la reconstrucción del país. Resultó ser falso, por ejemplo, que el gobierno acudiría a nuestro rescate o que, al menos, asumiría las responsabilidades que le fueron delegadas según el pacto social planteado por la filosofía política en el siglo XVIII. Aprendimos que no era así y actuamos acorde. La avalancha de personas prestas a ayudar de múltiples formas a lxs manifestantes durante las protestas del verano del 2019 —y a nuestrxs vecinxs del sur afectados por los sismos al principio del 2020—, así como los colectivos de apoyo comunitario y de respaldo agrícola, evidencian ese nuevo entendimiento. Este ha de ser uno de los elementos que me produce mayor esperanza de que haya un cambio enfocado en la comunidad. Esta reacción popular no sólo demuestra una gran empatía de las comunidades menos afectadas con las que han estado en pleno epicentro, sino también un cambio de mentalidad. Falta mucho por hacer, pero vamos caminando.

CORONAVIRUS Y LA DESCOLONIZACIÓN DE LA CIENCIA

Pedro Lebrón Ortiz

La pandemia del Covid-19 pone de relieve la urgencia de atender dos elementos claves que están íntimamente relacionados. Se trata de la descolonización de la ciencia y la tecnología, que desemboca en los dos elementos que tengo en mente. El primero es la necesidad de extirpar de nuestra cosmovisión la noción de “naturaleza” como objeto externo al sujeto humano. Es decir, habría que tejer la escisión producida entre *mente* y *cuerpo*, *sujeto* y *objeto*, inaugurado por René Descartes con su dualismo. El dualismo cartesiano sentó las bases para la explotación de la tierra sin más, ya que la destrucción de la “naturaleza” no afecta al sujeto humano porque es externo a él (el pronombre masculino es intencional, pues, en la concepción cartesiana lo que no es hombre –mujeres blancas, hombres y mujeres racializadas– queda relegado al ámbito de la “naturaleza”). Esta

manera de relacionarnos con nuestro entorno es propia de la modernidad europea que se inauguró con la conquista de Abya Yala y se desarrolló a plenitud con el pensamiento de Francis Bacon, Descartes y John Locke. Resulta que ahora investigadores se están planteando la posibilidad de que la destrucción de la tierra a la escala que exige el capitalismo global, produce las condiciones óptimas para el surgimiento de pandemias como la del Covid-19. Incluso, se ha desarrollado una nueva disciplina: salud planetaria.⁷ ¿Cómo entonces podríamos reordenar nuestras comunidades de tal manera que no tan sólo limiten la destrucción de la tierra, sino que la regeneren? La pandemia ha revelado que muchos trabajos se pueden hacer desde el hogar si hay servicio de internet que, a su vez, debe ser considerado un servicio esencial como la luz o el agua. Esto hace obsoletos muchos edificios de oficina. ¿Cómo se vería el mundo si limitáramos los espacios de ladrillos y morteros –es decir, los espacios físicos– a los servicios que realmente los requieren, como los sectores de la educación pública o la sanidad? ¿Y si esos edificios obsoletos fueron derribados y reemplazados por parques, pequeñas

⁷ John Vidal, “Tip of the Iceberg’: Is Our Destruction of Nature Responsible for Covid-19?,” *The Guardian* (March 18, 2020) sec. Environment: disponible en <https://www.theguardian.com/environment/2020/mar/18/tip-of-the-iceberg-is-our-destruction-of-nature-responsible-for-covid-19-aoe>.

granjas u otras formas de vegetación? ¿Qué pasaría si nuestras comunidades se organizaran en torno a la autogestión, a través del fortalecimiento de comercios locales, eliminando los centros comerciales y las grandes cadenas de supermercados? Esto, a su vez, reduciría la cantidad de vehículos necesarios para el tránsito, lo que permitiría más espacio para actividades agrícolas adicionales con la reducción en la cantidad de espacio ocupado actualmente con carreteras y autopistas. Junto a un sistema de tránsito público que facilite la circulación de una comunidad a la próxima, los automóviles para uso personal también quedarían obsoletos. Esta es una reflexión apresurada, pero el punto es que necesitamos priorizar la salud de nuestro ecosistema en nuestro quehacer cotidiano.

Por otro lado, habría que descolonizar la educación científica y tecnológica para desligarla del proyecto de la colonialidad/euromodernidad. Los aparatos tecnológicos actuales responden a las lógicas del capitalismo global de tal manera que se producen según modelos de rentabilidad (*design to cost*) y modelos de ingresos (*revenue models*) que intencionalmente limitan la vida útil del producto requiriendo así el remplazo constante (la industria aeroespacial y automotriz, por ejemplo, ve sus mayores ingresos en las ventas de piezas de reemplazo). De igual manera, se utilizan materiales que requieren ser minados (ej. aluminio, cobre, litio) y

materiales sintéticos (ej. plásticos, termoplásticos, fibra de carbón) que resquebrajan el balance con nuestro entorno.

Asimismo, las tecnologías que hemos adoptado se suscriben a estéticas, restricciones, estándares y funcionamientos procedentes de Europa y Estados Unidos. Si aceptamos que existe una literatura o una gastronomía puertorriqueña, por ejemplo, *vis-à-vis* una literatura o gastronomía italiana, ¿por qué no podemos pensar en una ciencia y tecnología puertorriqueña o caribeña? Sería una manera de llevar a cabo las prácticas científicas y tecnológicas que se suscriban a los requerimientos particulares de nuestro contexto, en lugar de la mera transferencia de técnicas científicas y tecnológicas procedentes de otras regiones. La Asociación Filosófica del Caribe plantea que tenemos que “cambiar la geografía de la razón.” Esto se extiende también al ámbito de la *techné*.

Según Bacon, la tecnología, o las “artes mecánicas,” era la manera de limitar las zonas del ser y del no-ser.⁸ Esa forma de concebir la tecnología sigue vigente hoy, cuando hablamos de tecnologías de cualquier comunidad indígena como “primitivas” y, en su lugar, exaltamos los televisores, automóviles o celulares como

⁸ Mauro Scalercio, “Dominating Nature and Colonialism. Francis Bacon’s View of Europe and the New World,” *History of European Ideas* 44, no. 8 (September 5, 2018): 1076–91, doi:10.1080/01916599.2018.1512282, p. 1079.

el epítome de la tecnología. Sin embargo, habría que pensar en una tecnología que surja desde la necesidad, en lugar de pensar en una tecnología al servicio del capital. Sobre este punto, Claude Alvares nos dice que

El hombre económicamente inseguro en las naciones del Sur también está, sin embargo, comprometido en la tarea de la supervivencia, pero esta vez, la supervivencia primaria. Teniendo en cuenta la gama de probabilidades contra las que debe luchar y su experiencia hasta ahora en el uso de todos sus ingenios sobre él para permanecer con vida, está muy cerca de ser un *ingeniero por excelencia*. La tecnología que utiliza no se inventa para maximizar las ganancias; es, en cambio, una *tecnología de supervivencia* [...].⁹

Es decir, habría que pensar en el desarrollo de artefactos tecnológicos según las necesidades existenciales inmediatas, utilizando técnicas y materiales que minimicen el impacto a la tierra y que le dan tiempo a sanarse. Además, habría que reconocer el lugar de enunciación en el quehacer científico y tecnológico. No se puede adoptar tecnologías acríticamente sin pensar en sus implicaciones en nuestro contexto. De igual forma, habría que desarrollar tecnologías desde nuestro contexto, *para* nuestro contexto, en conversación

⁹ Claude Alphonso Alvares, *Decolonizing History: Technology and Culture in India, China and the West, 1492 to the Present Day* (New York: Goa, India, 1991): 16.

con científicos y tecnólogos de espacios parecidos al nuestro, por ejemplo, el Caribe.

La pandemia del Covid-19 y las medidas de distanciamiento físico y cuarentena que se han impuesto a nivel global ponen de relieve la necesidad de desarrollar plataformas de comunicación y colaboración que no estén ordenados por lógicas coloniales y capitalistas. Las medidas de prevención impuestas por los gobiernos significan la mediación total de la intersubjetividad a través de estas plataformas. No debe sorprendernos entonces que Zoom, la plataforma que parece ser utilizada con mayor frecuencia en estos días, le esté proveyendo información de, y sobre, sus usuarios a Facebook.¹⁰ Es la mercantilización y vigilancia de toda relación social.

Entonces, ¿cómo se supone que nos organicemos desde la cuarentena para hacerle frente a las medidas totalitarias y al chanchulleo de nuestro gobierno colonial si estas plataformas le entregan nuestra información a las instituciones gubernamentales, como la policía?¹¹

¹⁰ Isobel Asher Hamilton, "Zoom Is Being Sued for Allegedly Handing over Data to Facebook," *Business Insider* (March 31, 2020): disponible en <https://www.businessinsider.com/zoom-sued-allegedly-sharing-data-with-facebook-2020-3>.

¹¹ Alleen Brown y Alice Speri, "Facebook Warrant Targeting Student Journalists in Puerto Rico Prompts Fears of Political Surveillance," *The Intercept* (January 19, 2020): disponible en <https://theintercept.com/2020/01/19/puerto-rico-university-protests-facebook-surveillance/>.

¿Se podría pensar en un “verano boricua” desde la cuarentena? Un ejemplo podría ser la desactivación de ciertos sistemas cibernéticos del gobierno. Otro ejemplo podría ser una campaña propagandística masiva, redirigiendo las plataformas gubernamentales a otras plataformas que tengan otros contenidos. De igual forma, se podría sobrecargar de alguna manera las redes cibernéticas de forma tal que haga el trabajo desde el hogar imposible. Se podrían desarrollar plataformas de comunicación alternativas y autogestionadas que no estén ordenadas por las lógicas del capital, que tengan medidas de seguridad que nos permitan conspirar con facilidad.

62

Para eso habría que repensar la manera en que desarrollamos estos artefactos tecnológicos, a nivel de *hardware* y *software*, como también habría que articular y desarrollar tácticas de lucha en el plano cibernético. Esto requiere repensar totalmente los currículos de las ingenierías (y ciencias naturales, en general) para brindarle al estudiantado mayor sensibilidad sobre estos asuntos que, en muchos casos, sienten en los huesos, pero no tienen el lenguaje para articularlo. Es decir, habría que tejer la escisión entre una supuesta objetividad (ciencias naturales) y una supuesta subjetividad (humanidades).

PORVENIR

Edwin Irizarry Mora

¿Cómo cambiarán distintos aspectos de la vida colectiva en Puerto Rico tras esta serie de eventos?

Hay aspectos de la vida colectiva de los pueblos que se transforman a partir de causas fortuitas o de eventos provocados por el ser humano. Ésa ha sido la lección que nos revela la historia en el caso de la mayor parte de los países del globo, pero particularmente cuando examinamos la historia contemporánea de países “viejos” como los que componen el continente europeo. La pregunta fundamental es si, en el caso de Puerto Rico, como en el de otras naciones en vías de desarrollo, la respuesta colectiva es similar a la del mundo desarrollado o si se manifiesta de forma distinta.

En mi opinión, no existen razones objetivas que nos lleven a concluir que nuestra reacción a eventos

catastróficos, pandemias o guerras, sea diferente a la de sociedades más “antiguas” o con más “historia acumulada.” Es posible que sectores socioeconómicos particulares respondan coyunturalmente de manera distinta a unas circunstancias endógenas o exógenas que les tomaron por sorpresa y para las cuales no se habían preparado, pero no creo que ésta sea la regla general que podamos emplear para evaluar la conducta de toda una sociedad.

Dicho esto, es de esperarse que a nivel institucional ocurran cambios como consecuencia de la serie de eventos por los que ha atravesado el país a lo largo de los pasados tres años. Si la racionalidad y el buen juicio prevalecen (cosa un tanto difícil de visualizar en el caso de Puerto Rico), los administradores públicos deberían poner en marcha medidas de planificación de mediano y largo plazo, tanto en la dimensión de la salud pública, como en lo que concierne al uso de los terrenos, el manejo de los recursos naturales, el ordenamiento urbano, la producción de alimentos y las prioridades de los sistemas de producción de bienes y servicios. Además deberíamos esperar una reevaluación del rol del Estado en la provisión de servicios de salud, particularmente en lo que concierne al desastre que ha sido la privatización de estos servicios.

En el contexto colonial y de dependencia política y económica de Puerto Rico respecto a Estados

Unidos, existen restricciones insalvables para el logro de tales objetivos, a menos que se logre transformar radicalmente la estructura política y las relaciones de poder, y que tal transformación resulte en la obtención de la soberanía e independencia nacional, necesarias para reorientar el futuro inmediato del país.

¿Qué consecuencias tendrá esta pandemia sobre las tendencias seculares en Puerto Rico?

La pandemia traerá consecuencias diversas, con efectos o implicaciones de largo plazo, pero creo que para la fecha en que se redacta este documento es un tanto difícil precisar el alcance y la magnitud de tales consecuencias. No obstante, es obvio que desde la perspectiva de salud pública hay lecciones que se han aprendido y que servirán para delinear política pública en el futuro previsible. Por ejemplo, el hecho incuestionable de que los administradores públicos están obligados moralmente a escuchar las recomendaciones de la comunidad científica, particularmente (aunque no exclusivamente) al sector de profesionales que labora en la academia. Poner en marcha medidas de política pública que no respondan al razonamiento científico debe ser denunciado de forma contundente, porque tales decisiones tendrán impactos muy serios sobre la vida de millones de personas.

Dicho de otra manera, la ciudadanía debe exigir que prevalezca el criterio científico-racional, por encima de cualquier decisión de corte político partidista, o que responda a intereses particulares o privados, como lamentablemente ha ocurrido con la cadena de eventos enfrentados desde 2017 hasta el presente.

¿Cuáles cambios podemos esperar en la vida cotidiana?

Además de lo anterior, es posible que se evidencien cambios en hábitos de consumo, especialmente en patrones de alimentación o selección de alimentos para la dieta diaria, a partir de información nueva en manos de la población de todos los niveles socioeconómicos. No vislumbro que luego de la pandemia ocurran cambios significativos en lo que concierne al acercamiento o contacto físico entre la mayoría de la gente, aunque habrá personas que, al principio de ese periodo, mostrarán cautela en este aspecto.

¿Cuáles de estos cambios, si alguno, les parecen bienvenidos?

El manejo de información nueva con relación a hábitos saludables de alimentación y de higiene traerá beneficios a la población en general en la medida en

que se adopten formas sanas de “hacer las cosas” y que éstas prevalezcan con el paso del tiempo.

Las generaciones del presente y las del futuro tienen la enorme ventaja de que los datos e información científica se han “democratizado,” es decir, están accesibles para todo el mundo, como consecuencia de la expansión de la internet a nivel global. Por eso, en contraste con generaciones anteriores, existirá (ya existe) la posibilidad de manejar un gran caudal de información científica que se podrá emplear en todas las dimensiones de la vida diaria, ya sea en las grandes metrópolis o en los lugares más remotos. Lo importante es que no se prive a ningún sector del acceso a esos datos y a la posibilidad de mejorar su nivel de vida como consecuencia de manejarlos para su beneficio.

PUERTO RICO POST PANDÉMICO

Mabel Rodríguez Centeno

La tarea que nos espera consiste en construir economías y sociedades más duraderas y humanamente habitables que las expuestas a la anarquía del mercado global.

—John Gray¹²

68

¿Cómo cambiará Puerto Rico por la pandemia Covid-19?

Qué complicación! Siento que no tengo la más mínima idea sobre cómo será el Puerto Rico que nos espera cuando esto termine. Este encerramiento, que se siente y, peor, que se proyecta tan largo, me supone una cierta imposibilidad de proyección. Para otras latitudes, las del bienestar con abundancia

¹² John Gray, “Adiós globalización, empieza un mundo nuevo. O por qué esta crisis es un punto de inflexión en la historia”, *El País* (12 de abril de 2020): disponible en <https://elpais.com/ideas/2020-04-11/adios-globalizacion-empieza-un-mundo-nuevo>.

de pruebas, de camas de hospital, de ventiladores, de medicamentos y de datos, se puede recurrir a ejercicios estadísticos que día por día le toman el pulso a la pandemia y proponen curvas y fechas que posibilitan organizar el regreso de l*s cuerp*s a la vida presencial. Pero desde esta colonia tan golpeada, endeudada y precarizada, desde este archipiélago Caribe-sur-global que es cuerpa, parecería que la vida no importa, de modo que nos toca encerrarnos para evadir la enfermedad, como alguna vez armamos la mochila de emergencia. Sobrevivir en P fukin R es un acto profundamente político. Y para eso una vez más estrenamos nuevas maneras de enredar empatías y solidaridades.

¿Qué consecuencias tendrá la pandemia Covid-19 sobre las tendencias seculares en Puerto Rico?

¿Esto de salvarnos a pesar y nunca gracias a quienes nos gobiernan, será una “tendencia secular”? ¿Quién sabe?

Pero el que esta vez la salvación dependa de micro redes que se entrelazan por las tecnologías que los privilegios de clase nos permitieron adquirir, me quita el sueño. Ya no se trata de armar brigadas o caravanas para auxiliar a l*s damnificad*s de los huracanes o terremotos. Esta pandemia es otra cosa. Esta vez, cada

un* tiene que ocuparse de sí, porque es mínimo lo que podemos hacer fuera de la telerealidad. Y es que el confinamiento, en sí mismo, es un privilegio. Pero si además, sigues cobrando por el trabajo remoto, ya estás en el lado más favorecido de este nuevo estar en el mundo de la pandemia. Y yo me pregunto por mucha gente. Quienes no tienen acceso a la tecnología, ¿todavía existirán? Por ejemplo, ¿comerán? Y quienes no tienen casa, ¿dónde se encerrarán? Y quienes ya estaban encerrad*s, ¿sobrevivirán? Y quienes salen todos los días a limpiar, a cuidar, a cosechar, a sembrar, a curar, a acompañar, ¿con qué tranquilidad regresarán a casa a abrazar a su gente? ¿Qué será de quienes piden en las luces de ciudades vacías? También me arrebató el sueño pensar en quienes quedaron presas de masculinidades violentas y tóxicas. Me entristece preguntar, ¿dónde queda la fuerza política de los cuerpos cuir en este adentro?

¿Cuáles cambios podemos esperar en la vida cotidiana?

Supongo que la vida colectiva tras la pandemia consistirá en llorar a nuestros muertos mientras agradecemos la supervivencia propia y la recuperación de muchos. También quiero pensar que los malos manejos de este gobierno fracasado nos harán

sobrellevar el miedo a la calle para salir a protestar y que una vez afuera resultará inevitable regresar las cuerpos al mar o vice-versa.

Me divierte pensar que esta pandemia y los confinamientos han desvelado la mentira de la productividad, demostrando la inutilidad de lo útil en el capitalismo. Éste es el límite, es salvar el capitalismo y sus lógicas, o sobrevivir. La discusión parece centrarse en salvar el capitalismo vía el endeudamiento (lo que nos llevaría de regreso a las desigualdades prepandémicas) o socializar las riquezas y rescatar formas de estar en el mundo (con salud y educación) con mayor equidad.¹³

Sin embargo, el capitalismo es una criatura que se aboca a fortalecerse y a reinventarse, aun cuando se atraviesan situaciones desastrosas, como es el caso esta vez. Es más, los desastres incentivan su reinención y potencian su finalidad, que no es otra que la reproducción del capital. Si bien las economías se achicarán, también es verdad que las precariedades se multiplican y se multiplicarán durante y después de la pandemia. El terror nos encierra de tantas maneras; hay

¹³ Luci Cavallero y Verónica Gago, “Crack Up! Feminismo, pandemia y después” *El Salto*: disponible en <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/crack-up-feminismo-pandemia-y-despues>.

tantos encierros distintos.¹⁴ Pero independientemente del encierro, parecería que la frontera está en la puerta de la casa, bueno en las de cualquier cosa que sea casa o incluso cuando no hay casa.¹⁵ Mas las fronteras nacionales herméticamente cerradas (para todo menos para lo imprescindible) suponen un emplazamiento a la globalización de estados que más que nacionales ya eran mercantiles. Esto, por otra parte, supone un distanciamiento (y desigualdad) radical entre los mundos del bienestar y los demás. La situación de l*s [migrantes](#) (tanto en las fronteras de Europa, Estados Unidos, México) en esta crisis es terrorífica y en el futuro, podría suponer la prolongación de la trampa de muerte que ha sido, pero empeorada por la recomposición y reformulación de las fronteras.¹⁶

Si a todo lo anterior le sumo que muchos de los más importantes gobernantes en el orbe recurren a lenguajes bélicos para apostar al capital antes que a la vida, pues el pesimismo me enturbia el ánimo. Si hablan de guerra, hablan de acabar con vidas, nunca

¹⁴ Si es que hay posibilidades de encerrarse, porque esa es otra. María Galindo, “Desobediencia por tu culpa voy a sobrevivir” disponible en <https://lavoragine.net/desobediencia-por-tu-culpa-voy-a-sobrevivir/>.

¹⁵ Paul Preciado, “Aprendiendo del virus”, *El País*: disponible en https://elpais.com/elpais/2020/03/27/opinion/1585316952_026489.html.

¹⁶ “Migrantes: atrapados en medio de la pandemia”, “El hilo,” podcast de Radio Ambulante (3 de abril de 2020).

de salvarlas. Si hablan de guerras, quieren prolongar las dominaciones patriarcales que nos oprimen y someten a crueles regímenes de pobreza y desigualdad. Desde ese “salvar el mundo,” la brecha tecnológica que viabiliza el trabajo a distancia supone otra vuelta de tuerca al ya casi inexistente mundo laboral (como lo concibe la sociedad industrial-presencial) y al espacio doméstico. Y esa pregunta ya fue formulada por Luci Cavallero y Verónica Gago:

[¿C]ómo el capital aprovechará esta medida de encierro para reconfigurar las formas de trabajo, los modos de consumo, los parámetros de ingreso y las relaciones sexo-genéricas? Más concretamente: ¿estamos ante una reestructuración de las relaciones de clase que toma como escena principal el ámbito de la reproducción?

73

Es más, estas autoras ya se plantean que ésta puede ser otra manera de aprovechar el hiperexplotado espacio doméstico, exigiendo productividad todos los días de la semana sin límite de horario. Ahí quedamos más empobrecidas que antes, y eso es mucho decir porque no todas las casas son iguales.¹⁷

¹⁷ Luci Cavallero y Verónica Gago, “Crack Up! Feminismo, pandemia y después”, *El Salto*: disponible en <https://www.elsaltodiario.com/el-rumor-de-las-multitudes/crack-up-feminismo-pandemia-y-despues>.

Todo amenaza con la aniquilación de muchos puestos de trabajo y de chambas varias que sumirán a miles en mayores pobreza. Así, poblaciones crecientes estarán-dispuestas-a-hacer-lo-que-sea porque quedarán muy lejos de tener vidas dignas de ser vividas. De suerte que las más perversas formas del capitalismo gore, se potenciarán con emprendedores de la muerte diseminados por todas partes.¹⁸ Pienso que la automatización de tareas y la robótica avanzarán a pasos agigantados, por ejemplo.

¿Cuáles de estos cambios son bienvenidos?

74

Pero, por otro lado, hay promesa. (Además, necesito terminar esto de otra manera). Tenemos indicios sobrados de que los encerramientos por coronavirus están provocando la emancipación de las artes y el conocimiento, en tanto mercancías. Parece que al fin estamos consiguiendo devolverlas a la economía del regalo y de la solidaridad –aunque sea para quienes tenemos tecnología. En ese sentido tengo una fiesta, aunque escojo irme en el *flow* de TengoLaFIESTA.

Y es que quiero que mi amigo Bernat siga con sus talleres filosóficos por Instagram. Quiero más entrevistas a Kairiana sobre su experiencia actuando en cine. Necesito saber que mis amigas Marina y Cecilia,

¹⁸ Sayak Valencia, *Capitalismo gore* (México: Paidós, 2016).

una en Lima y otra en México, bailan dos canciones todos los días. Me da la vida encontrar a Gabriela, Marina y Cecilia en una video-llamada colectiva, entre cuatro países distintos, muchos años de amistad y las mismas complicidades doctorales. Me ilusiona el taller de diseño comunitario de luces (de mi) Marién por Instagram. Los talleres de bomba de Lío por Facebook, me pompean. Mi encuentro con Pepe (en México) por Facetime fue para ponernos al día como si el tiempo no hubiese pasado. Sé que estoy segura en el mundo, en cualquier mundo, cuando tomo café con Cao y con Fede todos los miércoles, porque (ese *Google Meet*) es como si el mundo todavía fuera el mismo mundo y nuestra apuesta política estuviera incólume. Lo mismo me pasa cada vez que jangueo (por Zoom) con Lissette, Beita y Anayra. Y esto se puede conservar. Después de todo, Awilda Rodríguez Lora (como precursora de ilusiones y sustentos-otros) baila todos los días en las redes hace años. Esto es prueba de que estamos cada vez más clar*s que siempre hay que escoger la vida, el valor de la vida que vale la pena ser vivida, antes que el capitalismo.

Eso sí... a mí lo que me arrebatara de ilusión es un cabaret. Un cabaret virtual para el que estoy más que apuntada, porque es anticipo ilusionado de mi aterrizaje en el cabaret presencial. Después de todo, nos espera la piel, yo necesito esa piel, con eso sonrío,

sueño, suspiro y espero el porvenir. Vivo estos tiempos con la ilusión personal y política puesta en las jayaeras pospandemia, porque serán revolución.¹⁹

¹⁹ “Jayá” de Macha Colón y los Okapi en “Tanquecito de amor” (2015): disponible en https://www.youtube.com/watch?v=i2K__dfInfY.

EDIPO ANTE EL COVID-19: CORPORATIZACIÓN DE LA SOBERANÍA POLÍTICA Y APERTURAS POST-PANDÉMICAS

César J. Pérez Lizasuain

¡Ay de mí, que soporto aflicciones sin cuento; el pueblo entero sufre conmigo de un mal pestilente! La mente no puede inventar ningún arma que pueda preservarnos.

El Coro en *Edipo Rey*, Sófocles

-La calma se ha hecho sentir.

-La tranquilidad está viva.

-La paz es nuestra.

-El país regresa a la normalidad.

-A las seis es el toque de queda.

-Para proteger los derechos ciudadanos.

-En la cárcel está la traidora.

-La que intentara secuestrar el poder.

-Triunfo de la ley, la medida y el orden.

El Coro en *La pasión según Antígona Pérez*,

Luis Rafael Sánchez

I. Tebas ante la plaga: el derecho sucesorio de la soberanía

Al igual que en la tragedia de Edipo, quien veía su poder político tambalearse tras la terrible plaga que azotaba a Tebas, la pandemia del Covid-19 cuestiona algunos de los fundamentos de la soberanía política y de quienes la sustentan. Esto explica las reacciones diversas de algunos mandatarios a nivel internacional cuando intentan enmarcar la lucha contra la pandemia en clave del estado-nación: *estamos en guerra* –nos dicen– *ante un enemigo invisible*. Son los cánticos del *ancien régime* de la soberanía, de los ejércitos y de las guerras que intentan cubrir con ruidos absurdos algo que evidentemente no pueden controlar meramente fortaleciendo sus fronteras o declarando una guerra. En todo caso, además del virus, lo que no pueden contener los estados son las visibles grietas del sistema-mundo capitalista ante la pandemia.

En Tebas, los oráculos alertaban a Edipo sobre el origen de la plaga: se trataba de una maldición cuya causa correspondía al impune crimen que había provocado la muerte del rey Layo, predecesor de Edipo. Este último, viendo cómo el sufrimiento causado por la plaga amenazaba su posición como soberano, se juró a sí mismo investigar, dar con el paradero e identidad del asesino y expulsarlo de Tebas.

Siempre me atrajo el rol de los oráculos en la historia. Los imagino como abogados, en sus despachos y con togas enormes. ¿De quién puede un oráculo ser abogado? ¿Acaso el poderoso destino necesita de defensores? Pienso que el oráculo, más allá del aura divina que acompaña su título, en realidad es un guardián; pero no del rey o de tronos individuales o de familias o incluso de la ley. Es, en todo caso, un guardián que vela por la preservación del orden eterno de la soberanía y de la clase dominante que la ejerce. Una especie de abogado del derecho sucesorio de la soberanía entendida como entidad política, normativa y de clase. Como sabemos, Edipo pierde su sitial como soberano al descubrir que el asesino impune es él mismo. Pero no nos engañemos con este trágico y predecible desenlace pues al final se hace la voluntad de la soberanía: se encuentra al culpable del asesinato de Layo, se le juzga, se le condena y se le expulsa de la ciudad. Se cierra el círculo: la soberanía ha prevalecido y el derecho sucesorio ha hecho su trabajo. Estamos de vuelta a la *normalidad: triunfo de la ley, la medida y el orden*.

II. Lo no dicho o el unsaid dispositif

En tiempos en que la razón neoliberal predomina en buena parte del mundo, estallan las contradicciones

sistémicas, que aunque previamente existentes, comienzan a evidenciarse sin fachadas tras la pandemia del Covid-19. Consecuentemente, la soberanía neoliberal, tanto en Puerto Rico como en Estados Unidos, ha respondido diciéndonos: la salvación y responsabilidad por acabar con el virus es individual, lávese las manos, olvídense del gasto público en la salud, desentiéndase del despido de enfermeros y médicos, deje morir a sus viejos, obvие el saber científico y las estrategias estructurales y concéntrese en el *bailout* corporativo. Tanto el gobierno colonial como el imperial tras el huracán María y actualmente durante la pandemia, se han empeñado en manipular el saber estadístico y epidemiológico para minimizar el impacto mediático que el número de víctimas probablemente tendría en la siquis colectiva. Curiosa versión de la biopolítica. Pero como afirmaba Michel Foucault, los dispositivos de poder pueden llevar consigo varias formas: una ley, una institución, un discurso y un saber, entre otras. Pero también decía que un dispositivo de poder puede ser algo “no dicho,” una especie de *unsaid dispositif*. ¿Cómo y por qué se articula una relación de poder propiamente no enunciada?

El *unsaid dispositif* no es un elemento aislado. Lo propiamente no dicho es parte de un aparato que combina prácticas y discursos que precisamente intentan legitimar eso que no se ha dicho. Esto es lo que sabemos: hay, por lo menos, más de 4,000 muertes provocados por el huracán María que no fueron enunciadas por las instituciones.

En este preciso momento también conocemos lo que diversos sectores sociales y científicos han alertado sobre la crasa falta de pruebas para diagnosticar el Covid-19 y que deberían ser administradas a la población tanto sintomática como asintomática. Sabemos que sin el *testing* masivo las predicciones epidemiológicas no son certeras y alteran significativamente la percepción del estado actual en la tasa de contagios. Lo no dicho, es decir la invisibilización sistemática de miles de cuerpos enfermos descartados como *daño colateral*, va acompañado por un discurso sobre la “normalidad” que intenta legitimar que el criterio decisonal durante el tiempo de pandemia se circunscriba a la razón económica. No es casualidad, por ejemplo, que el gigante Amazon esté minimizando el número de casos positivos de COVID-19²⁰ dentro de sus atestados almacenes. Así las cosas, las instituciones puertorriqueñas, o lo que quede de ellas, se comportan como Amazon. Y aquí el meollo político del Covid-19: el *shock* en esta ocasión no es sólo para avanzar políticas neoliberales, como ha documentado a la sociedad la periodista Naomi Klein. Se trata más bien de una especie de asalto de carácter doble: (1) mediante la culminación de un proceso de *subsunción real* del aparato gubernamental y del saber científico —como la medicina— bajo el dictado

²⁰ Meagan Day, “‘Amazon Is a Breeding Ground:’ An Interview with Christian Smalls,” *Jacobinmag.Com* (March 29, 2020): disponible en <https://jacobinmag.com/2020/03/amazon-warehouse-staten-island-strike-coronavirus>.

de la razón económica o lo que podemos caracterizar como una especie de corporatización²¹ o soberanía corporativizada; y (2) lo *unsaíd* se remite también al ámbito cultural e histórico. Por tanto se trata de un atraco que intenta reformular y radicalizar la subjetividad ya dada por la razón neoliberal mediante una operación que reinstala un tipo de darwinismo social: el *hombre-económico* no es sólo el sujeto de las oportunidades, sino aquél más apto para sobrevivir en un escenario en donde el *estado de excepción* sea la situación normal.

III. Kairos, aperturas y posibilidades post-pandémicas

82

En estas semanas han circulado cantidad de escritos y análisis. Sobresalen dos: el de Slavoj Žižek²² y el de Byung-Chul Han.²³ El primero entiende las contradicciones inherentes del sistema-mundo capitalista como venas

²¹ En este caso, podríamos identificar la corporatización del saber médico mediante una operación que revierte algunos de los elementos de su temprano desarrollo moderno según descrito por Foucault: el paso hoy de una medicina social a una práctica individualizada de la medicina.

²² Slavoj Žižek, “Global Communism or the Jungle Law, Coronavirus Forces Us to Decide,” *RT International* (March 10, 2020): disponible en <https://on.rt.com/acik>.

²³ Byung-Chul Han, “La emergencia viral y el mundo de mañana. Byung-Chul Han, El filósofo surcoreano que piensa desde Berlín,” *El País* (21 de marzo de 2020): disponible en <https://elpais.com/ideas/2020-03-21/la-emergencia-viral-y-el-mundo-de-manana-byung-chul-han-el-filosofo-surcoreano-que-piensa-desde-berlin.html>.

abiertas en plena pandemia: la contradicción insalvable que existe entre la economía-política capitalista y la vida. Augura Žižek, en este sentido, que el virus devela el sesgo ideológico que protege al capitalismo y que lo mantiene, a su vez, como la racionalidad hegemónica. Ante esta situación, propone el filósofo esloveno una especie de comunismo post-soviético que proteja lo común y fortalezca, o reestablezca según el caso, instituciones públicas como lo debería ser la sanidad. El segundo filósofo se atreve a vaticinar un vuelco del actual mundo multipolar en donde la mirada internacional estará fijamente puesta en Asia. Asegura Han que Asia, tras enfrentar con relativo éxito la pandemia, ofertará lo que el resto de occidente demanda en este momento: mayor seguridad y complejos sistemas digitalizados de rastreo. Se trataría, como lo ha advertido Edward Snowden en días recientes,²⁴ de aceptar o incluso desear mayores niveles de *mass surveillance* y de consentir prácticas autoritarias ejecutadas desde el estado burgués.

Hace poco circulaba en las redes un meme en el que se ilustraban las posturas de ambos filósofos acompañado con la pregunta: *¿cuál de los dos crees que tiene razón?*

²⁴ Glenn Greenwald, "Watch: Are We Vesting Too Much Power in Governments and Corporations in the Name of Covid-19? With Edward Snowden," *The Intercept* (April 8, 2020): disponible en <https://theintercept.com/2020/04/08/watch-are-we-vesting-too-much-power-in-governments-and-corporations-in-the-name-of-covid-19-with-edward-snowden/>.



SLAVOJ ŽIŽEK

Filósofo esloveno

- La pandemia le ha dado un golpe mortal al capitalismo
- Se acerca una nueva era de "comunismo", una colaboración global que pueda controlar y regular la economía
- El virus derribará el populismo nacionalista que busca cerrar fronteras y fomentará la cooperación mundial
- La globalización del mercado destruyó la capacidad de los países para fabricar respiradores y mascarillas
- La solidaridad y la colaboración global no son un idealismo, sino un acto racional, que es lo único que puede salvarnos

BYUNG-CHUL HAN

Filósofo surcoreano

- Tras la pandemia el capitalismo continuará con más fuerza
- Viene una era de regímenes autoritarios. El virus ha conseguido que la ciudadanía apruebe mayor vigilancia digital y control policiaco por parte del Estado.
- El virus logrará lo que el terrorismo no pudo conseguir: el estado de excepción pasará a ser la situación normal
- El virus nos aísla e individualiza. No genera ningún sentimiento colectivo fuerte, cada uno se preocupa de su propia supervivencia.
- El capitalismo no colapsará por un virus, sino por una revolución humana

Si se me permite tantear con una respuesta incompleta y genérica: ninguno. La puesta en el meme de ambas posturas, una frente a la otra, no plantea necesariamente un dilema que nos obligue a escoger un bando. El meme sólo expresa una *apertura*. Ambos polos, contradictoriamente complementarios, se deben articular para expresar un *kairos*: un momento de apertura en el tiempo que altere, a su vez, el conjunto de posibilidades que tenemos al momento. En efecto, superar la pandemia requiere necesariamente articular, desde el presente, prácticas inherentemente anti-capitalistas que alienten la cooperación y solidaridad. Por ejemplo, justo en el momento en que escribo estas líneas el gobierno de España acaba de aprobar un decreto para viabilizar un *Universal Basic Income* (UBI), mientras que el gobierno de Cuba envía un contingente de médicos a Italia. Ambas gestiones buscan enfrentar las contradicciones que le son propias a un sistema que interpone la *forma valor* sobre la vida misma.

“The pandemic should shock people [...] to [the] recognition of the need to cure ailing societies of the neoliberal plague, then on to more radical reconstruction directed to the roots of contemporary disorder,” sugiere el buen Chomsky.²⁵ El problema de esta aseveración se

²⁵ C. J. Polychroniou, “Chomsky and Pollin: To Heal From COVID-19, We Must Imagine a Different World,” *Truthout* (April 10, 2020) disponible en <https://truthout.org/articles/chomsky-and-pollin-to-heal-from-covid-19-we-must-imagine-a-different-world/>.

centra en la causa moral –el “pandemic should shock people”– a la que se le atribuye un efecto deseable: “the recognition of the need to cure ailing societies of the neoliberal plague.” Ciertamente, el virus no nos lleva de modo determinista a cruzar el umbral de un *kairos* que trae consigo otra contradicción complementaria: ruptura y creación. Ese arriesgado umbral, como acertadamente ha dicho el filósofo surcoreano, sólo podrá ser atravesado mediante la corpórea y pasional acción del ser humano. Parafraseando a Alain Badiou en *The True Life*: el momento que se vive plantea la necesidad imperante de cambiar el mundo, pero ello requiere de una voluntad expresa para hacerlo –por tanto, un sujeto del cambio– que entienda que para explorar la posibilidad plena de una *vida buena*, en común y colectiva, se tendrán que asumir riesgos (*aka* revolución).

En este sentido, habrá que superar a Edipo y entender que el origen de la peste no es divina, sino muy mundana, tan mundana como el mismo Covid-19. En todo caso, nos tocará jugar a ser Edipos rebeldes para renegar con todas nuestras fuerzas el *script* que el oráculo de la mercancía y el valor nos tiene deparado: romper con el círculo o la sujeción abstracta, no propiamente dicha, que pretende presentar como orden eterno e inagotable la muy mundana soberanía del mercado.

PARA REGISTRAR Y CONTAR HAY QUE ACORRALAR

Luis A. Avilés

4,645 es una cifra que quedará inscrita en la historia de Puerto Rico. Este evento es en sí mismo sumamente revelador, pues vivimos en un país en que se suele adoptar la política pública de “ni registrar, ni contar.”²⁶ No nos han podido, ni querido informar, qué proporción de la deuda pública es ilegal, cuáles planteles escolares son sismorresistentes, cuánto es el gasto total en salud, qué dicen los informes de abuso policial, en qué se fundamenta el recorte del presupuesto de la Universidad de Puerto Rico, ni en qué se basan las proyecciones futuras (demográficas y económicas) de la Junta de Control Fiscal. La cifra de 4,645 muertes, como resultado de los huracanes Irma

87

²⁶ “Un Estado que ni registra, ni cuenta” es mi traducción del término “non-recording states” utilizado por Barak Kalir y Willem van Schendel en “Introduction: Nonrecording states between legibility and looking away.” *Focaal-Journal of Global and Historical Anthropology* 77 (2017): 1-7.

y María,²⁷ no se recuerda por su precisión cuantitativa, sino por su cualidad afectiva. Más que una estadística, esta cifra es un símbolo que encapsula el dolor colectivo, la incompetencia gubernamental y el afán de engañar.

El reclamo popular de contar los muertos de los huracanes surgió en el contexto de múltiples voces que primero advirtieron y denunciaron la secuela de muertes y luego documentaron y cuantificaron las mismas, frente a un Estado cariduro que en sus informes oficiales mantuvo por meses el ridículo número de 64 muertes. Aquí sobresalió el trabajo del Centro de Periodismo Investigativo²⁸ y lo que me parece que fue el primer estimado científico de las muertes, realizado por Alexis Santos Lozada,²⁹ profesor boricua que muy a su pesar hoy trabaja en Estados Unidos. Ambos casos encarnan una particular filosofía política de la

²⁷ Kishore, Nistant, Domingo Marqués, Ayesha Mahmud y colaboradores. “Mortality in Puerto Rico after Hurricane Maria.” *New England Journal of Medicine* 379, 17 (October 25, 2018): 162-70. doi:10.1056/nejmc1810872.

²⁸ Omayá Sosa Pascual, “Son muchos más los muertos de María,” *Centro de Periodismo Investigativo* (28 de septiembre de 2017): disponible en <https://periodismoinvestigativo.com/2017/09/son-muchos-mas-los-muertos-de-maria/>.

²⁹ Santos-Lozada, Alexis R. y Jeffrey T. Howard, “Use of Death Counts From Vital Statistics to Calculate Excess Deaths in Puerto Rico Following Hurricane Maria,” *JAMA* 320, 14 (August 2, 2018). doi:10.1001/jama.2018.10929.

cuantificación,³⁰ cuyo fin es arrebatarle al Estado la autoridad legal de producir cifras oficiales, cuando éstas son el mero ejercicio autoritario del poder y no el producto de estándares públicos transparentes.

María nos hizo experimentar la distancia que existe entre el dato y el fenómeno social. Los datos son instancias individuales registradas a través de diversos mecanismos, cuyo conjunto, debidamente analizado, aspira a representar, documentar o describir el fenómeno social de interés.³¹ La pretensión de igualar el fenómeno social a los datos resulta muy conveniente como estrategia de publicidad gubernamental, pero absolutamente deficiente como estrategia para enfrentar y superar nuestra realidad. El desempleo en el país no es la cifra de desempleo; así como la criminalidad en el país no es la mogolla de delitos Tipo 1 informados por el Negociado de la Policía. María también nos hizo saber que es un deber ciudadano acorralar a los funcionarios del Estado para que admitan la realidad y la hagan oficial. A regañadientes, La Fortaleza se vio obligada a

³⁰ Porter, Theodore M, *Trust in Numbers: The Pursuit of Objectivity in Science and Public Life* (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1995).

³¹ Bogen, Jim. “‘Saving the Phenomenon’ and Saving the Phenomena,” *Synthese* 182, 7 (July 2, 2011): 7-22. doi:10.1007/s11229-009-9619-4.

comisionar un estudio³² cuyos resultados hicieron que la cifra de 64 muertes se sustituyera por 2,975 en los documentos oficiales.

Aprendiendo su lección, Puerto Rico enfrentó la epidemia del Covid-19 asumiendo estrategias huracanadas. Una prensa incisiva cuestionó las acciones gubernamentales, comentaristas radiales y podcasteros narraron la torpeza gubernamental y desde posiciones académicas se cuestionaron las declaraciones públicas del *task force* médico. Las redes sociales sirvieron de potente tornavoz que dirigía estas fuentes de información a múltiples audiencias. La burla y la mofa fueron estrategias efectivas de crítica científica y social. Personalmente, me encantaron los comentarios de la brigada del “Tas Fors Tuitero.” Claro, con el logo oficial del maestro Garvin Sierra, su educación con vacilón tenía que ser ejemplar.

Si la ciencia se basa en la verificación de información y la revisión por pares, no entiendo por qué integrantes del *task force* médico se creyeron inmunes a la crítica ciudadana. Se equivoca el secretario de Salud al afirmar que hay que “...respetar las órdenes y las instrucciones de un país y las estructuras existentes. Ese es el valor del

³² Milken Institute School of Public Health, “Ascertainment of the Estimated Excess Mortality from Hurricane María in Puerto Rico,” George Washington University, 2018.

puertorriqueño...”³³ Valorar y celebrar la conformidad con el *status quo* es una estrategia contraria a los objetivos de salud pública. Lo que el secretario debe valorar y celebrar es que la prensa haya identificado los graves errores en la detección de casos de Covid-19, ya que ni el *task force* médico, ni el epidemiólogo del Estado, pudieron hacerlo.

El despido de funcionarios en Salud y la rabieta en conferencia de prensa del actual secretario son signos de que el país cambió y aprendió su lección, aunque sus políticos no. El olor de los muertos mezclado con los vapores de diesel y gasolina de plantas eléctricas nos hizo retar la cuentas y los cuentos del Estado. El olor de gases lacrimógenos no logró detener el reclamo para deponer a un gobernante que escondía su incapacidad tras números fatulos. Hoy las mascarillas protegen nuestro respirar, pero no pueden aguantar las bocas de un país que grita a todo pulmón que la incapacidad gubernamental se ve reflejada en su incapacidad para contar. En honor a quienes dejaron de respirar por un coronavirus, ya el país buscará cómo desquitarse.

³³ “Se ofende el Secretario de Salud ante preguntas del CPI,” *Noticel* (18 de abril de 2020): disponible en *YouTube*. <https://www.youtube.com/watch?v=ztRjfcLUoUk&pp=QAA%3D>.

EL DÍA DESPUÉS: IMAGINANDO EL FUTURO TRAS LA PANDEMIA

Marcia Rivera Hernández

92

Sesenta días habían pasado desde que la gobernadora emitió la orden de cuarentena, toque de queda y arresto a quienes violaran las medidas de control, dizque por la pandemia del Covid-19. Anoche se anunció la “vuelta a la normalidad” y la gente se preguntaba si ello sería posible. Sesenta días que, desde La Fortaleza, buscaron asegurar que nadie convocara manifestaciones de protesta como las del verano del 2019: nada que complicara la gestión de la crisis sanitaria, ni las aspiraciones electorales de Guanda.

Temerosos todavía a contagiarse –nunca pudieron hacerse una prueba clínica–, Mario y Josefina salieron a la calle con sus mascarillas caseras. Retumbaba en sus mentes la frase emblemática del gobierno, “las pruebas no matan el virus,” y hubieran querido tener más certezas antes de abandonar el largo encierro.

El miedo, como a tantos, casi los había aniquilado emocional y económicamente.

Lo primero fue visitar a los suyos. El abrazo más efusivo fue hacia los mayores en la familia de Josefina. ¡Habían sobrevivido el temerario virus! Sólo los habían visto muy fugazmente al inicio del encierro cuando fueron a llevarle un teléfono inteligente y a explicarles brevemente cómo usarlo, a fin de no quedar tan desconectados. Enorme sorpresa fue constatar cuán bien habían aprendido a usar *WhatsApp*. ¡Hasta hicieron reuniones virtuales con sus parientes, amistades y vecinos! Decían entusiasmados: “Nos cambió la vida este aparatito. También lo usamos para pedir una bolsa semanal de viandas, lechugas y otras cosas frescas cultivadas por jóvenes.” “Yo llamaba y me mostraban todo lo que me mandarían,” afirmaba la abuela mientras celebraba el fin de la angustia y aseguraba que seguirían patrocinando a los agricultores agroecológicos.

Luego se fueron a averiguar qué había pasado con sus puestos de trabajo. En ambos casos el mensaje recibido era presentarse a las 10:00 de la mañana para conversar sobre los planes de los respectivos patronos. Josefina había logrado mantener una vinculación laboral a distancia, pero sólo de medio tiempo y medio salario. Mario presentía que su situación de desempleo se alargaría, a pesar de contar con 15 años de experiencia en gerencia, pero en hoteles. ¿Quién iría ahora a un

hotel cinco estrellas con la persistente incertidumbre y la pandemia todavía al rojo vivo en los Estados Unidos?

Josefina celebró encontrarse con compañeros y compañeras de trabajo en la empresa de publicidad donde trabajaba. Había intercambiado con ellos por *Zoom*, para organizar el trabajo diario. Al inicio nadie dominaba la aplicación, pero fueron descubriendo sus posibilidades para organizar talleres, compartir presentaciones, revisar textos de anuncios, verificar y aprobar facturas. A la semana de usarlo se dieron cuenta de que sus clientes pautaban cada vez menos en medios por el cierre de negocios. ¿Temporal o definitivo? Siempre dudábamos. Esa mañana, en la sala de reuniones, el presidente confirmó la decisión: para reducir gastos, la empresa cerraba el local y mantendría a su personal vinculado electrónicamente. Hasta volver a repuntar trabajarían a medio tiempo y medio sueldo, tal como en la cuarentena.

Respiró hondo y pensó positivamente; algo podré hacer en el tiempo libre que me quedará. Su abuela le había enseñado que en periodos de crisis manejar la escasez era un privilegio, porque otros no tenían nada. “Del lobo, un pelo,” solía decir aquella vieja sabia y amorosa, ahora feliz usando *WhatsApp*. Llamó a Mario y confirmó sus sospechas. El lujoso hotel continuaría cerrado al menos hasta diciembre, cuando debería comenzar la temporada de turismo. Si reabría, sería con un grupo mínimo de empleados y no le dieron la certeza de que estaría en

ese equipo; por ende, seguía desempleado. Acordaron encontrarse para tomar un café y apoyarse mutuamente.

Mario llegó decidido a salir del mundo que les había permitido un buen pasar en la vida; un nivel de confort y de consumo nada despreciable. “Creo que tenemos la oportunidad de iniciar otra vida,” le dijo al abrazar con nudo en la garganta a su compañera. Y comenzó un largo monólogo. “Estoy muy cansado de los turistas tontos que sólo vienen a tomar sol y ron. Heredé de mis abuelos una casita con buen solar en Guavate y no hemos hecho nada con ella. Allí sigue deteriorándose. Puedo usar este periodo para arreglarla y hacer un hotelito rural en ese hermoso lugar. Sé cómo lograr un ambiente cálido y disfrutable y atender bien a los visitantes. Tu abuela me dio hoy una pista: sembraremos una gran huerta para ofrecer a nuestros huéspedes comida fresca, sana, sabrosa. Apuntaremos al turismo local, que no podrá viajar en buen tiempo, y creceremos de adentro hacia afuera. En tu tiempo libre, podrás diseñar una campaña de promoción para el paraíso que ofreceremos a nuestra gente.” Josefina se sorprendió de la capacidad de Mario para enfrentar un cambio tan grande y le aseguró que sacarían adelante el proyecto familiar. “Estoy segura de que nuestros muchachos nos ayudarán; además en la cuarentena aprendimos que no hay que gastar tanto. Saldremos adelante.”

En la noche, conversaron con sus hijos. El mayor, Marcos, estudiante de contabilidad, les aseguró que les montaría todos los sistemas necesarios para llevar adelante el emprendimiento. Marcelo, el ingeniero en ciernes, hizo novedosas propuestas de las cosas que podría hacer en distintos espacios de la finca. “Imagínate, si con mis amigos en el taller hicimos cinco ventiladores eléctricos con la impresora 3D para los hospitales del Centro Médico, qué no podemos hacer para ustedes. Con la 3D podemos hacer máquinas, muebles, esculturas y todo lo que inventemos; ese es el futuro, y ya nosotros estamos en eso.”

A Lilia, buena amiga de Josefina, la vida se le complicaba mucho más. No tenía un horizonte claro de por dónde “enrumbar” tras el cierre de la mega tienda en que trabajó casi toda la vida. Como dependienta nunca ganó mucho ni recibía propinas; ni siquiera un bono anual. Sus piernas daban señales de problemas de circulación. Tampoco tenía una pareja que complementara su ingreso. Su seguro social apenas le alcanzaría, a menos que lograra ser incluida en el programa de asistencia complementaria para discapacitados, ése que estaba en litigio al momento y que mostraba claramente la condición colonial de Puerto Rico. Se sentía tan débil que ni siquiera podía ir a luchar para lograrlo. Fue de las primeras hospitalizadas con Covid-19 y no fue muy grata la estadía en el Universitario. Sobre todo, temía

ahora que la discriminaran; que sus amigas no quisieran verla porque pensarán que la capacidad de contagiarse duraba para siempre. Se preguntaba cómo sería su vida en encierro permanente, como le pasó a muchos infectados con el VIH. Decidió seguir su angustiada cuarentena, ahora voluntaria, hasta que se aclarara más el panorama; entonces, tal vez, emigrar. Tenía pocas expectativas de una mejor vida tras la pandemia.

El día después mostró que también había muchas familias como la de Juan, en Guánica; familias a quienes les sobraba el miedo y les faltaban recursos para reponerse de los tres ataques que habían sufrido los pobres del sur. Durante el huracán María, Juan perdió el negocito de pescado y frituras que tenía cerca de la bahía. Era de madera, más bien de planchas, zinc y palos, y FEMA no lo cubrió. Cuando estaba tratando de levantarlo nuevamente, las sacudidas de los terremotos derrumbaron su modesta casa. Quedaron sin vivienda, ni fuente de trabajo. Como otras familias, se ubicaron en uno de los campamentos comunitarios porque Juan repudiaba con todas sus fuerzas el control que asumía la Guardia Nacional en los refugios oficiales. Allí hicieron su cuarentena y seguían sin vivienda, sin trabajo y dependiendo de las ayudas que les daban agrupaciones solidarias. Contaban las horas para que en noviembre el país cambiara y los pobres fueran reconocidos como personas.

Historias-autopistas, que se cruzan sin tocarse, pero conviven. La esperanza de Mario y Josefina; la angustiante incertidumbre de Lilia, que reconocerá que emigrar no es ya una opción; la ira y la impotencia de Juan, quien cuenta las horas para generar un cambio de verdad, según afirma. Por ahora, todo parece cambiar para quienes pueden aprovechar las oportunidades y las tecnologías, pero poco cambia para la gente de a pie. Sin cambio de matriz fundacional, seguiremos siendo una serpiente que se arrastra y se come su propia cola.

CUIDAR

Anayra O. Santory Jorge

Volver por un momento a Tales e imaginar que la sociedad es agua. Pensar los cuerpos que la habitan como moléculas. Comprender que el movimiento sostenido de cualquier cuerpo deshace las formas que lo aprisionan y hace que la sociedad, como el agua, cambie de estado. Imaginemos que esos cuerpos-moléculas marchan y consignan –que es otro modo de agitarse y chocar– y que sus movimientos hacen que la temperatura suba. Donde antes había formas, ahora sólo charcos llanos y vapor. El deshielo de lo social nos revela la naturaleza política de la sociedad. Cuando los cuerpos se vuelven inasibles en su movimiento o cambian imprevisiblemente de lugar, todo puede ser radicalmente distinto.

La metafísica del agua es de Tales de Mileto. El que la sociedad sea al hielo, lo que el agua libre es a la política, es una intuición de Mouffe y Laclau. Los cuerpos en movimiento y las altas temperaturas son

nuestras. Paradójicamente, la pandemia de Covid-19 ha ralentizado momentáneamente el movimiento de ciertos cuerpos confinados, pero ha abierto un instante profundamente político. Los *fiats* que lo detuvieron todo revelaron la extraordinaria maleabilidad de lo social y la magnitud de las inequidades. La aparente quietud de los primeros días ha esclarecido quiénes cargan el peso del mundo y no pueden ausentarse de él.

Sabemos que en Estados Unidos el 52% de todos los trabajos recién clasificados como esenciales lo desempeñan mujeres y que uno de cada tres puestos de trabajo asalariado en manos de mujeres se considera actualmente un trabajo esencial.³⁴ No es de extrañarnos. Las mujeres copan los puestos en el área de los cuidados, incluyendo los servicios sociales y de apoyo a la salud, las ventas de suministros críticos, de alimentos y comidas rápidas. “En tiempos normales, los hombres son una mayoría de la fuerza trabajadora,” dicen Robertson and Gebeloff en un reportaje para el *New York Times*. “Esta crisis ha virado eso,” añaden. La mayoría de los cuerpos laborantes que mantienen vivo el tejido social son cuerpos de mujeres. También son los cuerpos que se enferman. Las mujeres constituyen

³⁴ Campbell Robertson y Robert Gebeloff, “How Millions of Women Became the Most Essential Workers in America.” *New York Times* (April 18, 2020): disponible en <https://www.nytimes.com/2020/04/18/us/coronavirus-women-essential-workers.html?referringSource=articleShare>.

el 73% de los trabajadores de la salud infectados durante la pandemia, según un estudio del Centro para el Control de las Enfermedades y su Prevención (CDC, por sus siglas en inglés).³⁵

Algunos gobernantes no pueden pensar concertaciones como las que son necesarias para atender la emergencia en ninguna clave que no sea la de la guerra. Es un grave error. Invocar la guerra distorsiona el hecho de que en esta emergencia no hay tareas más importantes que no sean las de los cuidados. A contracorriente, de manera muy desigual, y por un plazo seguramente insuficiente, se ha desplegado una defensa tímida de la vida. Sabemos que ha sido a regañadientes. Y, como suele pasar, insuficiente y en muchos casos tardía. Importan mucho estas deficiencias en el torpe intento de cuidar, que es lo opuesto a agredir. No ha habido ninguna guerra. Tampoco tregua.

Miles de mujeres salen a diario a desempeñar labores cuya única finalidad es facilitar la vida ajena para sostener la propia. Lo mismo hacen gratuitamente cuando se quedan en sus casas. Sin embargo, los únicos cuerpos que parecen soldados son los de los

³⁵ CDCMMWR, “Characteristics of Health Care Personnel with COVID-19-United States, February 12-April 9, 2020,” *MMWR. Morbidity and Mortality Weekly Report* 69, 15 (April 17, 2020) doi:10.15585/mmwr.mm6915e6. Citado por Campbell Robertson y Robert Gebeloff.

supremacistas blancos que, blandiendo armas largas, reivindicaban en la tele su derecho a contagiar y a contagiarse. No lo dicen, pero están convencidos que de enfermarse contarán con el auxilio de alguno de esos cuerpos cuidadores que ahora no dudan en poner en riesgo. A esto se reduce su reclamo: al derecho a imponer a todas el nivel de riesgo necesario para el mayor disfrute de su libertad. Se trata de un viejo reclamo al que hemos cedido por demasiado tiempo y con efectos que aún sorteamos. La deuda pública es producto de esa misma mentalidad y del reclamo de esos mismos privilegios. Imponer sobre los demás el riesgo de una deuda que garantizaba el disfrute de la libertad para unos pocos.

No sabemos cuáles serán las consecuencias del presente. Sabemos que en medio de una pandemia nadie necesita otra agresión, ni siquiera como metáfora bélica. Si fuéramos a proponer lecciones coincidiría con Jorge Riechmann en que hemos redescubierto un enorme freno de mano que podemos levantar ante la percepción de un riesgo inminente.³⁶ También queda más claro que urge hacer de los cuidados el corazón de todo proyecto político y la medida con la que evaluar todos nuestros esfuerzos colectivos. No hay

³⁶ Canal Instituto de Investigaciones Sociales, “Emergencia climática y crisis por COVID-19: reflexiones para repensar nuestro lugar en el planeta,” YouTube Video, *YouTube* (May 28, 2020): disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=TGB-Mb-9To8>.

reconocimiento más profundo del otro que tenemos en frente que reparar en lo que le falta. Tampoco hay declaración de paz más radical ni vocación política más inclusiva.

RETOS DEL COVID-19: LOS PROCESOS DE REESTRUCTURACIÓN DE LA DEUDA, LAS RELACIONES LABORALES Y EL AUTORITARISMO

Rolando Emmanuelli Jiménez

104

Al decretarse el estado de emergencia en Puerto Rico en el mes de marzo por razón de la pandemia del Covid-19, el presidente de la Junta de Control Fiscal acudió a los medios de prensa para informar que entendía que ya las circunstancias habían cambiado y que había que volver a mirar otra vez el asunto de los planes fiscales y de ajuste de deudas porque ya no se sustentaban. Mencionó también que los recortes a las pensiones no eran apropiados. Sin embargo, ésta no es la opinión de la Junta en pleno y está por verse efectivamente si la Junta va a tomar medidas que cambien el curso de colisión hacia una segunda quiebra.

El Covid-19 inserta una variable adicional que inclina marcadamente la balanza hacia que la Junta de Control Fiscal, en el ejercicio razonable de sus prerrogativas,

cambie totalmente su visión sobre cómo deben atenderse los problemas de Puerto Rico. Esta nueva visión tendría que reflejarse en los planes fiscales, en los cuales en vez de planes de austeridad, deberían establecerse planes de crecimiento y desarrollo económico. Sin embargo, las ataduras ideológicas, políticas y financieras de esa Junta ponen en duda que pueda reconsiderar su visión de mundo y políticas, por lo que esto está por verse.

Las circunstancias actuales de pandemia y crisis económica revelan nuevas áreas de oportunidad para manejar la crisis económica y fiscal. Es indispensable, a corto plazo, echar mano de las reservas de dinero existentes para los acreedores y redirigir esos recursos para inversión social y de recuperación por la pandemia. Además, en el mediano plazo, hay que revisar las políticas de *tax expenditures* para eliminar todos los incentivos contributivos redundantes e inoficiosos. Esto podría rescatar para el fisco al menos cinco mil millones de dólares anuales, que resolvería el problema del pago de las pensiones y de los servicios esenciales. Por último, la Junta debe utilizar todos los poderes de PROMESA para auditar la deuda y reducir a cero la responsabilidad por los bonos no asegurados y de dudosa legitimidad. Esta es la única manera en que la deuda remanente de Puerto Rico podría ser sostenible y se evitaría el riesgo de una segunda quiebra.

El Covid-19 obliga a generar inversiones públicas puntuales e inmediatas que aumenten la capacidad de la población para continuar activa económicamente a pesar de las medidas de distanciamiento físico. No hay certeza de cuándo se levantarán estas medidas de seguridad. Los estimados optimistas mencionan que se podría encontrar una vacuna en 18 meses. Por tanto, ante la urgencia de lograr una nueva normalidad productiva y laboral, hay que hacer inversiones puntuales que pueden generar crecimiento económico.

Es necesario rescatar el sistema de salud para que pueda tener la capacidad de respuesta ante estos eventos. Esto, sin duda, incluye el establecimiento de centros médicos regionales de naturaleza pública que no estén comprometidos por el ánimo de lucro y que tengan la capacidad de suplir la demanda en este tipo de crisis. Durante los tiempos de alivio de la pandemia, estas infraestructuras podrían utilizarse para turismo médico y para auxiliar países hermanos que estén todavía luchando con la pandemia. Por otro lado, la necesidad de comunicaciones robustas y accesibles para toda la población es lo único que permitirá cierto grado de normalidad en los ámbitos de telemedicina, educación, inteligencia artificial, programación y trabajo a distancia. Actualmente, la mitad de la población no tiene acceso a internet de banda ancha en sus hogares. El acceso a la red internet debe catalogarse

como un derecho humano y garantizarse gratuitamente a toda la población. Además, la crisis pandémica ha reiterado la fragilidad de nuestra cadena alimentaria. Es necesario invertir en el fomento de la agricultura local y las cadenas de logísticas y de distribución internas. Esto, ante el riesgo de un brote entre los marinos de los buques de cabotaje que suplen los suministros de manera exclusiva a Puerto Rico. Un evento de contagios en este sector marítimo podría perjudicar la cadena de abastos por semanas y hasta meses.

La pandemia del Covid-19 ha cambiado dramáticamente los escenarios gubernamentales y privados en el mundo del trabajo. El andamiaje jurídico laboral puertorriqueño se funda en el modelo clásico de trabajo en centros controlados por el patrono. Dentro de la lógica del capitalismo, el patrono paga a la generalidad de sus empleados conforme a un salario por horas que requiere un registro detallado del tiempo que los empleados invierten en el centro de trabajo del patrono. Por eso hay que registrar las entradas y las salidas y se computan minuciosamente los días que se trabajan, los de vacaciones y los de licencia por enfermedad. Para poder mantener este sistema, los patronos realizan inversiones sustanciales en centros de trabajo, edificios, arrendamientos, mantenimiento, acondicionamiento del aire, cumplimiento con legislación que protege al público y a los empleados,

entre otros. Pero estos centros de trabajo parten de la premisa de que la inmensa mayoría de sus empleados estará compartiendo sus horas laborables en un lugar particular. El modelo capitalista bajo el cual el patrono tiene a sus empleados en el centro de trabajo, permite la vigilancia y la cuantificación de los costos laborales.

El acceso limitado a internet de banda ancha ha permitido que una fracción de la población pueda llevar a cabo labores desde su residencia o desde cualquier otro lugar. Pero esto rompe el paradigma de que el patrono pueda registrar minuciosamente el trabajo que presta el empleado, porque ya no lo puede vigilar con la misma confiabilidad. Si bien es cierto que la tecnología podría permitir el registro de entradas y salidas al empleo, eso no garantiza la vigilancia tradicional del patrono sobre lo que está haciendo la persona asalariada durante sus horas laborales.

Conforme al capitalismo imperante, el modelo de trabajo en casa es más apropiado para los empleados que el derecho categoriza como exentos, pues estos empleados rinden labores por tareas y no por tiempo específico. Por ende, lo que estos empleados tienen que hacer no está atado a un tiempo específico ni a la hora o el día en que se realiza. No obstante, estos empleados, por virtud de ley, requieren salarios más altos porque esto implica que tienen que trabajar todo el tiempo necesario para cumplir con las tareas asignadas. Bajo

el estado de derecho actual, estos empleados son los que se benefician o trabajan de manera más efectiva y cómoda en sus residencias sin tener que acudir a un centro de trabajo. En cuanto a los asalariados, todavía no existe un andamiaje jurídico que permita ese tipo de trabajo de manera eficiente y que tome en cuenta los intereses y necesidades del patrono y los empleados.

Por otro lado, las nuevas circunstancias de trabajo desde la casa obligan a que ocurra un cambio en la responsabilidad por los costos operacionales. En el modelo tradicional de centro de trabajo, los costos de operación los sufraga el patrono. Actualmente, las personas que trabajan desde la casa no reciben reembolso por su aportación a los gastos operacionales del patrono. Si la pandemia obligara a que las medidas de distanciamiento físico y protección continúen por tiempo indefinido, se tendrán que hacer ajustes sustanciales a la legislación protectora del trabajo para balancear los intereses de los empleados y patronos dentro de un mundo de trabajo virtual.

Por último, la pandemia presenta retos políticos y sociales insospechados. Si bien es cierto que la emergencia puede generar nuevos vínculos de cooperación nacional e internacional, también se presta para un recrudescimiento del aislacionismo internacional y el autoritarismo.

La globalización ha incrementado el tráfico aéreo y marítimo y, por ende, la facilidad de contagio internacional. Hay estados que podrían recurrir a aislarse del resto del planeta como ha hecho Estados Unidos al suspender viajes y la inmigración. Esta situación arruinaría los esfuerzos de cooperación internacional para controlar eventos similares y podría llevar a un incremento en la beligerancia internacional. Además, se han implantado en varios países mecanismos de vigilancia electrónica fundados en renunciaciones a los derechos civiles como preconditiones para recibir servicios gubernamentales o médicos. Las órdenes ejecutivas de la gobernadora, que han suspendido prácticamente la constitución y enmendado múltiples leyes en violación de los procesos legislativos, sugieren que Puerto Rico podría estar en riesgo de enfrentar nuevos desafíos en sus procesos de gobierno y libertades civiles. Bajo estas circunstancias, es indispensable mantener la vigilancia y realizar acciones concertadas en protección de los derechos civiles y humanos.

Será muy difícil que lleguemos a la “normalidad” que tuvimos hace dos meses atrás. Sin embargo, ahora la misión debe ser que a la luz de esta pandemia, emerjamos a un nuevo mundo de cooperación y solidaridad.

1MG

José Bernardo Negrón Torres

Lorazepam de 1mg y un sorbo de agua. Este escrito no se supone que fuese este escrito, pero en temas de vivencias y pandemias, como bien lo expresa Jorge Drexler, “todo se transforma.” Mientras otra tormenta azotaba Puerto Rico, dejando un panorama apocalíptico parecido al descrito por algún profeta, en Barcelona mi pareja y yo vivíamos nuestra propia tormenta.

10:30 de la noche: suena su teléfono y una nota de audio de *WhatsApp* le notifica que ha estado en contacto con una persona con resultado positivo a la enfermedad de coronavirus 2019 (Covid-19, por sus siglas en inglés). Ella es maestra-guía Montessori y su trabajo implica contacto físico. Ante la reapertura y la vuelta a la (a)normalidad, no hacía falta ser profeta para saber que esto podía ocurrir. La pregunta no era cómo, sino cuándo. Sin embargo, la frustración es grande cuando uno ha sido extremadamente cuidadoso y

de igual manera se ve expuesto. Ante esta situación, reconozco y acepto mi vulnerabilidad, su vulnerabilidad y la vulnerabilidad colectiva de todos los seres humanos. Mientras esperamos por la prueba de Reacción en Cadena de la Polimerasa (PCR, por sus siglas en inglés) y sus resultados, nos la hemos apañado creando zonas seguras para el aislamiento, sin contacto físico.

La incertidumbre y la falta de contacto son agobiantes, pero la virtualidad nos ha ayudado a poder seguir intimando a pesar del aislamiento. La tecnología se ha convertido en una herramienta de afrontamiento y ahora más que nunca las palabras del filósofo Stephen Downes adquieren relevancia:

112

Lo virtual y lo físico no son una especie de realidades opuestas o reinos en competencia que necesitan de alguna manera ser “equilibrados.” La diferencia entre lo físico y lo virtual es ilusoria, es una distinción que ha sido comercializada duramente por compañías que quieren seguir vendiéndole papel. Pero lo virtual es lo físico, la gente en línea es real, las computadoras son reales, el impacto de sus palabras es real, y todo sucede en el mundo físico a las personas con cuerpos físicos.³⁷

³⁷ Stephen Downes, “What Connectivism Is,” www.downes.ca (February 5, 2017): disponible en <https://www.downes.ca/post/38653>.

La sicología, por su parte, nos ha demostrado en sus teorías del apego que el contacto físico juega un papel crucial en nuestras vidas.³⁸ Sin embargo, al Covid-19 le da igual la sicología; tanto así que el distanciamiento físico ha adquirido protagonismo, siendo descrito como una de las medidas más efectivas para frenar las cadenas de transmisión del virus.³⁹ A este distanciamiento le precede la privación sensorial al tacto, la cual ha sido estudiada en otros contextos y ha demostrado desencadenar comportamientos agresivos.⁴⁰ En el caso del Covid-19, aunque no existe una relación causal, se ha documentado un aumento en los casos de violencia doméstica durante los

³⁸ Judith Fenney and Patricia Noller, *Apego adulto* (Bilbao: Desclee De Browser, 2001).

³⁹ W. Preiser, G. Van Zyl, y A. Dramowski, “COVID-19: Getting Ahead of the Epidemic Curve by Early Implementation of Social Distancing,” *South African Medical Journal* 110, 4 (March 17, 2020): 258, doi:10.7196/samj.2020.v110i4.14720. Richard Stein, “COVID-19 and Rationally Layered Social Distancing,” *International Journal of Clinical Practice* 74, 7 (March 14, 2020), doi:10.1111/ijcp.13501.

⁴⁰ Tiffany Field, “Touch for Socioemotional and Physical Well-Being: A Review,” *Developmental Review* 30, 4 (December 2010): 367–83, doi:10.1016/j.dr.2011.01.001. Silver, Marcia E., Tiffany M. Field, Christopher E. Sanders y Miguel Diego. “Angry Adolescents Who Worry About Becoming Violent.” *Adolescence* 35, 140 (2000): 663.

periodos de confinamiento.⁴¹ Por su parte, las ciencias de la conducta han adquirido relevancia. Sin una vacuna accesible, nuestro comportamiento es nuestro mejor aliado, ya que funge como factor de protección ante el virus.⁴²

No obstante, modificar la conducta siempre ha sido complicado y, en salud pública, todas las medidas dirigidas a este esfuerzo deben tener en cuenta el contexto de cada sociedad. Nuestro contexto cultural se distingue por la cercanía, la calidez, el jolgorio y el baile, con el sobeteo que les caracteriza. Pasaré un tiempo hasta tanto podamos volver a bailar afinca'os de manera segura. Sin embargo, es obligatorio que nos preguntemos: ¿seremos capaces de adaptar nuestras

⁴¹ Caroline Bradbury-Jones y Louise Isham, "The Pandemic Paradox: The Consequences of COVID-19 on Domestic Violence," *Journal of Clinical Nursing* 29, 13-14 (April 22, 2020), doi:10.1111/jocn.15296. Andrew M. Campbell, "An Increasing Risk of Family Violence During the Covid-19 Pandemic: Strengthening Community Collaborations to Save Lives," *Forensic Science International: Reports* 2 (April 12, 2020), doi:10.1016/j.fsir.2020.100089. Justin S. Hatchimonji et al., "Trauma Does Not Quarantine," *Annals of Surgery* (April 29, 2020), doi:10.1097/sla.0000000000003996. Kim Usher et al., "Family Violence and COVID-19: Increased Vulnerability and Reduced Options for Support," *International Journal of Mental Health Nursing* (April 20, 2020), doi:10.1111/inm.12735. D. Huremović, ed., "Psychiatry of Pandemics: A Mental Health Response to Infection Outbreak," *Springer* (2019).

⁴² Robert West et al., "Applying Principles of Behaviour Change to Reduce SARS-CoV-2 Transmission," *Nature Human Behaviour* (May 6, 2020) 1-9, doi:10.1038/s41562-020-0887-9.

costumbres a esta nueva realidad? ¿Podremos relativizar y renunciar de manera temporal a nuestros caprichos individuales para darle paso a una conducta compasiva que reconozca y valore las necesidades colectivas?

No cabe duda de que más cambios se avecinan. Algunos podremos predecirlos, otros nos tomarán por sorpresa. Sin embargo, debemos tener presente las palabras de Milton Friedman: “Solamente una crisis (real o percibida) produce un cambio de verdad. Cuando esa crisis se produce, las medidas que se toman dependen de las ideas que existen alrededor.”⁴³ ¿Qué ideas tenemos a nuestro alrededor? No lo tengo muy claro, pero si de algo tengo certeza es de que tenemos que involucrarnos en la construcción de las alternativas, independientemente de si nos dan o no permiso para construirlas.⁴⁴

Seguiría escribiendo, pero me duele la cabeza.⁴⁵
Lorazepam de 1mg y otro sorbo de agua.

⁴³ Rutger Bregman, *Utopía para realistas: [A favor de la renta básica universal, la semana laboral de 15 horas y un mundo sin fronteras]* (Barcelona: Salamandra, 2017). Milton Friedman y Rose Friedman, *Capitalismo y Libertad* (Madrid: Rialp, 1966).

⁴⁴ Javier Padilla, Pedro Gullón y Yayo Herrero, *Epidemiocracia: nadie está a salvo si no estamos todos a salvo* (Madrid: Capitán Swing, 2020), 223. Anant Kumar y K. Rajasekharan Nayar, “COVID 19 and Its Mental Health Consequences,” *Journal of Mental Health* (April 27, 2020) 1-2, doi:10.1080/09638237.2020.1757052.

⁴⁵ D. Huremović, ed., “Psychiatry of Pandemics: A Mental Health Response to Infection Outbreak,” *Springer* (2019). Anant Kumar y K. Rajasekharan Nayar, “COVID 19 and Its Mental Health Consequences,” *Journal of Mental Health* (April 27, 2020) 1-2, doi:10.1080/09638237.2020.1757052.

DE TRAGEDIAS Y FUTURO: UNA MIRADA DESDE LA DIÁSPORA

Freddy Pérez Mercado

Vivir lejos nos ha enseñado a experimentar emociones fuertes por Puerto Rico. Los huracanes del 2017, el verano de 2019 y los sismos de enero nos han enseñado que tanto la tristeza, la angustia, la rabia y la impotencia, así como el orgullo, la esperanza, la lucha y la victoria se sienten diferente desde la diáspora. Hace apenas unos meses despedimos el año en Florida como quien vive en dos universos paralelos. Cuando dio la media noche en los estudios de algún canal local de Puerto Rico, brindamos con pitorro (comprado en el aeropuerto de Aguadilla) por un año próspero para la isla, esperando que, con suerte, no temblara más. Cuando dieron las 12:00 de la medianoche en *Times Square*, con champán en mano, brindamos para que el 2020 nos acercara más a la meta de regresar en algún momento a casa.

Meses más tarde, frente a la pandemia del Covid-19, entendí que vivir en la diáspora te prepara para el distanciamiento social. Ya los cumpleaños se celebran por videoconferencia, los regalos los enviamos por correo y por *email* la sosa tarjetita de regalo que llega a la bandeja de entrada de esa persona especial. En la diáspora, ya nos abrazamos a distancia, hasta que llegue el día de montarnos en el avión y “cruzar el charco.” Unos más frecuentemente que otros.

Una palabra que me viene a la mente cuando pienso en Puerto Rico y la pandemia desde la diáspora es flexibilidad. Al ver las fotos de personas católicas poniendo ramas de palma en sus ventanas como forma de celebrar su domingo de ramos y muchas congregaciones religiosas haciendo rituales en redes sociales, pienso en algunos líderes religiosos en Estados Unidos, todavía congregando a sus feligreses en los templos. Así como se flexibilizan rituales, se modifican también ideas.

Sin duda, todo lo antes mencionado ha modificado pensamientos y costumbres, tanto de personas viviendo en Puerto Rico, como del que vive fuera. Recientemente recibí una caja con *hand sanitizer* que un familiar pagó a precio exorbitante porque –en su percepción– en Estados Unidos la cosa está peor que en la isla. Esto pone en evidencia que se está trastocando la idea de

un sector de la población que piensa que todo es mejor en Estados Unidos.

A los cambios por la pandemia, los tendríamos que dividir en tres: los que pueden ocurrir, los que ya estamos observando y los que deberían ocurrir. Entre las obvias consecuencias radicales que deberían tener estos eventos en Puerto Rico, destacan aquellas en el sistema de salud, el fin del bipartidismo y una fiscalización contundente del gobierno con consecuencias tangibles. Hemos visto con dolor cómo cada una de las tragedias experimentadas como pueblo, han venido acompañadas de una rampante corrupción que exacerba sus consecuencias. Desafortunadamente, no hay certeza de que estos cambios vayan a ocurrir. Basado en algunas experiencias de desastres y crisis en el pasado, los cambios, lejos de ser radicales y duraderos, suelen ser tímidos y fugaces. Esto permite que la crisis se repita de manera cíclica. Dada la envergadura de las consecuencias de la actual pandemia, esperemos que algunos cambios que debieron implantarse hace mucho tiempo vean la ocasión.

Algunos de los cambios que observamos se están materializando en las redes sociales. En ellas se evidencia una dicotomía entre la capacidad de educar y unir, frente a su habilidad para desinformar. Para quienes vivimos en la diáspora, las redes sociales nos acercan de manera singular a casa. Es a estas plataformas adonde

la gente está acudiendo para expresar sus frustraciones y compartir maneras de sobrellevar el aislamiento. Ni los conciertos en vivo, los servicios religiosos, las recetas de cocina o las rutinas de ejercicios, que han inundado las redes durante la pandemia, son exclusivas u oriundas de Puerto Rico, pero parecen haber llegado para quedarse. Me pregunto entonces: una vez se flexibilicen las medidas de distanciamiento social, ¿nos seguiremos entreteniendo y relacionando de la manera eficaz que lo hemos estado haciendo durante los últimos meses?

Cuando despedía el 2019 no me imaginaba que el 2020 sería un año de cambios fundamentales, de esos que se definen con un antes y un después. No me imaginaba que los cambios no serían exclusivos para Puerto Rico, sino que los compartiríamos con la mayor parte del mundo. Queda como objetivo de lucha preservar aquellos cambios que pueden ayudar a que las tragedias vividas en los últimos años no se repitan.

* * *

Al momento de redactar la primera versión de este escrito no me imaginaba las experiencias que me tocaría vivir en este año, aunque supongo que no deben ser ajenas a quienes también viven en la diáspora. Debido a la pandemia no pude viajar a Puerto Rico, por lo cual tuve que asistir de manera virtual al

funeral de mi abuela, quien vivió hasta cumplir cien años y decidió irse justo a tiempo para no tener que lidiar con los trajines del confinamiento a largo plazo. A la vestimenta del sacerdote, le añadieron una mascarilla y guantes azul quirúrgico, lo cual parecía crear cierto efecto teatral suscitado por el marcado contraste, casi electrizante, con el color negro predominante en la capilla. Pensé que el azul hacía alusión a la inmaculada concepción, aunque en medio de un funeral no me parecía litúrgicamente aconsejable.

El estado de la Florida se convirtió en el epicentro mundial de contagios, lo cual hizo que redobláramos todas las precauciones. Cuando una mañana estaba haciendo desayuno y no sentí el olor de la manteca caliente de la tocineta, no tuve ninguna duda: me había contagiado con Covid-19. Se lo comenté a mi compañero e inmediatamente asumimos el distanciamiento físico en nuestra relativamente espaciosa casa. En esos días, los contagios diarios reportados en el estado rondaban los 10 a 15 mil casos. Además de experimentar leves síntomas físicos, mi peor síntoma fue la ansiedad suscitada por la posibilidad real de que las consecuencias fuesen muy severas. Un mes y medio más tarde –sumamente tarde, diría yo– recibí una carta del Departamento de Salud de Florida que me pedía que llamara con carácter de urgencia para proveer información importante sobre mi condición de

salud. Resulta que era un intento de hacer rastreo de contacto. Ya para ese momento, yo había pasado el trago amargo de hacer la llamada a amigos y familiares con los que había estado en contacto, notificando de mi resultado positivo y exhortándolos a hacerse la prueba.

Hoy los *hashtags* #stayathome o #quédateencasa son menos frecuentes. La incertidumbre y otras implicaciones para la salud mental de las personas con las que me relaciono son evidentes. Cuando los abrazos físicos son más necesarios, no son posibles. Mientras llega el momento de salir con seguridad a la calle, desde la diáspora y pacientemente nos seguiremos abrazando a distancia.

LA ERA CÍBORG

Carlos J. Corrada Bravo

El cambio más inmediato lo veremos en la educación y en los empleos de oficina. Las universidades aprovecharán estos eventos para “demostrar” lo que es posible con la educación a distancia y cómo ésta “democratiza la enseñanza porque elimina las distancias geográficas.” No tomarán en cuenta la obvia brecha económica que limita no sólo el acceso a esta modalidad educativa, sino su calidad. Esta última es función de la tecnología accesible, el espacio físico, el acceso a referencias y las tutorías adecuadas y atemperadas a las lecciones. Muchos de estos soportes no estarán al alcance de las mayorías. Nuestra universidad intentará ser competitiva en un campo que ya está saturado, sin darse cuenta que el valor que añade radica en la presencialidad. La Universidad de Puerto Rico cuenta con un profesorado que, en su gran mayoría, está muy bien preparado y muy comprometido con la enseñanza. Nuestra universidad

ofrece experiencias extracurriculares de gran nivel que enriquecen y enaltecen de forma única esa educación. Ninguno de estos haberes tendrá una traducción virtual que le haga justicia.

Las empresas también aprovecharán para acomodar a sus empleados al trabajo desde sus casas, exigiéndoles una productividad aun mayor y sin tomar en cuenta, tampoco, lo diversos que pueden ser los nuevos “ecosistemas laborales” de cada uno. Estaremos reuniéndonos mientras limpiamos y cocinando mientras damos clase. Y, si esto madura como pinta, nos acercará poco a poco a convertirnos (aun más) en cibernets o cuasi-cibernets. El desarrollo tecnológico lleva tiempo preparándonos para entrometerse en nuestros cuerpos y, en gran medida, ha logrado una ubicuidad importante. Pero tecnologías como las gafas de Google (*Google Glass*), que intervenían la experiencia humana permanentemente, no tuvieron acogida. Cuando las *Google Glass* salieron en el 2013 recibieron críticas inmediatamente, en particular porque su uso implicaba una invasión evidente de la privacidad ante la posibilidad de estar siendo grabados continuamente. (Digo “invasión evidente” porque sin percatarnos estamos siendo grabados casi todo el tiempo). Sin embargo, la estocada final a las gafas de Google la propinó el hecho de que separaban al usuario casi totalmente de la realidad física, de su entorno. Creaba

un distanciamiento social que en algunos ocasionaba vergüenza y en otros molestia.

Lo que era una desventaja es ahora la norma. Todos en casa. Muchos estamos trabajando y teniendo que adaptar nuestros hogares para convertirlos en lugares productivos. Así, permitimos la penetración de tecnologías que quizás antes no hubiéramos aceptado. Sospecho que tras la caída en la bolsa de valores, el estancamiento de los mercados y la contracción en la demanda sobre los sectores industriales, el capitalismo con C mayúscula debe estar planificando “adaptarse” ante sus posibles pérdidas. El sector de los servicios va a ser financiado por los propios empleados. Cada cual pagará el alquiler, el agua, la electricidad, el teléfono, el acceso a la internet, el aire acondicionado y su propia tecnología para facilitar el trabajo que hace en casa para su empleador y maximizar la productividad de la empresa. Y por aquí es que entrarán los aditamentos que invadirán nuestros cuerpos. Ésos nos permitirán seguir trabajando por un salario mientras cocinamos en casa, dormimos, bebemos y, también, mientras lavamos el inodoro. Estos aditamentos estarán conectados a la nube y estarán enviando todos nuestros datos “de forma segura, tomando como estandarte principal su privacidad.” Después de un tiempo nos enteraremos que –así como hacen Facebook, Google, Microsoft– nuestros datos están siendo compartidos con terceros

y cuartos, porque “bueno, qué tú esperas si te están dando el servicio gratis.” Todo lo nuestro, desde nuestros cuerpos, directo a la nube y a compañías de cibermetría que, con *machine learning*, confirmarán nuestros gustos y tendencias para hacernos consumidores más eficientes. ¿Nos seguirá dando vergüenza llevar las gafitas? ¿Nos molestarán lo suficiente para ignorar que nos hacen la vida en casa/trabajo más fácil? ¿Qué otros inventos se estarán ya planificando para esta “invasión”?

La *Electronic Frontier Foundation*, una de las principales organizaciones que defiende las libertades civiles en el mundo digital, está alertando sobre la necesidad de estar vigilantes ante la combinación del aumento en el uso tecnológico y de la internet con el miedo de la población ante la pandemia. Esta combinación puede ser un cóctel poderoso para la pérdida de privacidad y derechos civiles.⁴⁶

Sin embargo, Puerto Rico vive una relación muy especial con ese Capitalismo con C mayúscula. Somos un gran *laundry* del capital estadounidense, un lugar amable para turistas y retirados estadounidenses, y un gran mercado para sus productos. Siempre, claro está, ateniéndonos al borde de la catástrofe. Siempre en Deuda con D mayúscula y siempre nosotros siendo

⁴⁶ “COVID-19 and Digital Rights,” *Electronic Frontier Foundation*, n.d. disponible en <https://www.eff.org/issues/covid-19>.

los deudores. Quizás, el que Puerto Rico viva en una constante precariedad nos pueda ayudar. Quizás no podamos alcanzar la intensidad requerida, quizás se suavicen las exigencias, quizás nos descarten de las líneas y los afanes de la producción y pasemos a ser sólo consumidores. Quizás perdonen la gran Deuda o quizás perdonen hasta las deudas nuestras, pequeñas. Quizás esto sea algo positivo o quizás lo haga peor.

EL CONTAGIO DE LOS EVENTOS VIVIDOS, RECORDADOS E IMAGINADOS

Carlos I. Hernández Hernández

Somos una familia millonaria y mi papá murió buscando algo que es gratis: el aire. Murió asfixiado en una cama de una unidad de cuidado intensivo. Olvida el dinero y quédate en casa.⁴⁷

127

El historiador italiano Alessandro Portelli, en su magistral ensayo, “Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli,”⁴⁸ contrasta el evento vivido y el evento recordado. Así, establece una diferencia entre el presente del acontecimiento y la reconstrucción de la memoria. Esta última puede estar repleta de recuerdos

⁴⁷ Edgardo Cruz, *Radio América, nuestra voz al mundo*. Tegucigalpa, Honduras. 6 de abril de 2020: disponible en <http://www.radioamerica.hn/mi-papa-murio-buscando-algo-que-es-gratis-el-aire-hija-de-millonario-que-fallecio-por-covid-19/>.

⁴⁸ Alessandro Portelli. “Historia y memoria: la muerte de Luigi Trastulli,” *Historia y fuente oral* (Barcelona, España, 1989) 5-3.

que pueden ser falsos o pueden estar matizados por un sentido épico particular conferido por sus protagonistas o relatores. El cúmulo de eventos acontecidos en Puerto Rico en tan sólo tres años –los huracanes Irma y María, el verano combativo del 2019, la secuencia sísmica de principios del 2020 y la pandemia de Covid-19– conjugan nuevas experiencias, vividas y recordadas. Una generación de puertorriqueños del siglo pasado también vivió y recordó el embate de huracanes devastadores, del terremoto de 1918 y de las decenas de miles de muertos a causa de la gripe española. Pero también para ellos, la vida continuó su curso.

En estos días, he estado imaginando los detalles del relato de mi amado tío Antonio Toño Valle, quien perdió a su primera esposa por causa de la tuberculosis que azotó al país en la década del 1940. Este enamorado contaba cómo jamás se despegó de ella mientras convalecía, porque a él le importaba menos contagiarse y morir, que simplemente perderla. De niño, ese relato me parecía algo muy lejano. Sin embargo, hoy es la orden del día. Así me imagino yo ese evento. Por eso le añadiría un tercer término a la distinción que hace Portelli: el evento imaginado. Éste podría tener más peso que los otros dos.

Considero en extremo prematuro hacer un cercamiento histórico de la pandemia que nos azota y peor todavía considerar los efectos sociales de la

misma, sin recurrir a documentos históricos, ni a la consulta de archivos especializados. Sin embargo, y como se verá más adelante, recurriré a la imaginación, a esa “facultad que tiene el ánimo de reproducir por medio de imágenes las cosas pasadas o lejanas, de representar las ideales en forma sensible o de idealizar las reales,” como efectivamente nos dice el *Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española*.⁴⁹

A la imaginación recorro cuando intento hacer el ejercicio, en extremo difícil, de formular una reflexión coherente sobre los cambios en la vida colectiva de Puerto Rico durante estos años. Hay que acudir a la imaginación para intentar explicar el presente y vislumbrar su futuro. Así pues, esta imaginación oscila como un péndulo intermitente que se desplaza entre el optimismo y el pesimismo.

Me siento, sin embargo, tentado a hablar un poco de la memoria, ese conjunto de imágenes de hechos o situaciones pasados que quedan cimentadas en nuestra conciencia. No tengo duda de que Puerto Rico es un pueblo resiliente. Tal vez esta característica requiera de una sorprendente capacidad para superar circunstancias traumáticas a través del olvido. Habrá quienes llamen a esto enajenación. A mí me gusta

⁴⁹ RAE, “Diccionario de la Lengua española RAE-ASALE,” *Diccionario de La Lengua Española-Edición del tricentenario* (6 de enero de 2020): disponible en <https://dle.rae.es/imaginaci%C3%B3n>.

considerarla como un mecanismo de defensa, un embeleso de embriaguez para sobrevivir las tragedias que desfilan frente a todos como una especie de desafío, siempre dispuestas a ahondar el sufrimiento anterior. Un truco de la memoria para vivir mejor. Las memorias no son las mismas para todos. La recreación de los recuerdos no escapa del lugar que se ocupa en la sociedad. Es decir, retorcer la memoria funciona como una especie de opio, ése del cual hablaba el viejo Marx.

Si bien podría sonar un tanto romántico y soñador, considero que muy al interior de las instituciones que representan a nuestras comunidades, hay cierto tipo de transformación que ya se está maniobrando. De inmediato pienso –para ser optimista– en los titánicos esfuerzos de cuatro décadas en Casa Pueblo que nacieron de la lucha para crear conciencia de los peligros de explotación minera que ofrecía empleos a cambio de la destrucción de los bosques. Hoy, Casa Pueblo desarrolla proyectos de insurgencia energética, haciendo realidad las ventajas de la energía renovable para sectores comerciales y residenciales en el centro del país. Esto no es una quimera. Es una realidad palpable que ha venido generando un cambio importante en la vida colectiva de Puerto Rico, muy relacionado a la autogestión frente al desasosiego socioeconómico. De este acercamiento optimista y esperanzador de nuestra historia reciente –1999– no puede escapar la

épica lucha en Vieques que culminó en la salida de la Marina de Guerra del país más poderoso del mundo: Estados Unidos.

En el terruño veo múltiples ejemplos que renuevan un sentido de esperanza. Al interior de ciertos sectores está operando un cambio importante en la toma de conciencia de lo que llamamos la autogestión. Ante la tragedia de los recientes eventos sísmicos de principios de año, decenas de familias del área norte del país se desplazaron en caravana al área sur para llevar alimentos y agua a decenas de cientos de personas que habían perdido sus hogares y todavía vivían en campamentos improvisados por el gobierno.

Me gustaría pensar que los acontecimientos de estos últimos años deberían servirnos como enseñanzas que estimulen un cambio en la vida colectiva del país. Ahora bien, no podemos perder de vista, que esto no es igual al resto de nuestro 100 x 35. Sin duda, aquí interviene el pesimista –a quien don Pepe Mujica se refiere como un optimista informado–, y es que cada día perdemos a cientos de jóvenes por el narcotráfico y más de un centenar de mujeres han perdido la vida a manos de sus parejas en estos mismos tres años. Al interior de esa dolorosa realidad no se revela mucho de cambio. No me refiero aquí a las instituciones que avanzan un nuevo país, como la Colectiva Feminista en Construcción y la nueva visibilidad y combatividad del feminismo boricua,

sino al distanciamiento de la administración de turno respecto a un proceso educativo que finalmente adopte la propuesta de enseñanza de la equidad de género.

Una vez culmine esta alucinación catastrófica de distanciamiento social, la mayoría de los seres que habita esta tierra reanudará el camino de la supervivencia y a mi juicio los cambios serán mínimos o imperceptibles. Es decir, nuevamente mi visión es pesimista, como la de un buen optimista informado. Eso me lleva a proponer que, a menos que estos esfuerzos comunitarios mencionados arriba conformen una espiral de voluntad de cambio y de proyecto de país, que lleven a nuestras comunidades del archipiélago puertorriqueño un sentido de valía y de fortaleza moral, que renueve el espíritu de cooperación que operó con sus altas y sus bajas a mediados del siglo XX, los cambios a los cuales aspiramos quedarán precisamente en anhelos y quimeras. Yo quisiera equivocarme y pensar que habrá cambios sustanciales, pero las imágenes recientes de nuestra gente corriendo despavorida a los comercios y una administración política que se debate entre dos futuros aspirantes a gobernar el Partido Nuevo Progresista, y por ende el país, me hace dudar de mi optimismo.

Como historiador, soy consciente de que las pandemias vienen acompañadas del control del gobierno. El pasado nos demuestra el progreso del fascismo como una consecuencia directa de una pandemia vivida al

inicio del siglo XX. Considero, sin ser alarmista, que debemos estar alertas ante la posibilidad de que se acreciente el control social del país, de la prensa y de los sectores más progresistas, usando como excusa la pandemia. Pienso que debemos estar en alerta máxima ante cualquier atentado que ponga en entredicho las conquistas de los derechos fundamentales que este país ha pagado con sangre.

Estimo que para un grupo reducido del país estas experiencias traumáticas simbolizan una toma de conciencia de la valía que tenemos como pueblo y de la capacidad para tomar decisiones e iniciativas que antes residían en el poder estatal y, sin duda en el metropolitano, por nuestra condición colonial. Hoy se agiganta nuestra autoestima e independencia, que reside en nuestra siquis, no en un estatus político. No obstante, insisto, será para un grupo reducido de personas. Ahora bien, ¿podrá este grupo contagiar –para usar una palabra de moda– al resto de los mortales? No lo sé, sólo el devenir de la historia nos mostrará la verdad.

Insisto en la toma de conciencia de nuestra capacidad para enfrentar nosotros mismos las crisis que nos aquejan. Esto, sin duda, es un cambio que va a inspirar a esta generación a narrarles a sus hijos y nietos la potencia, la firmeza, la energía, los bríos y cuanto adjetivo exista, para describir, tanto el evento

vivido como el evento recordado al que hacía referencia Portelli.

El optimista le da la bienvenida a un proyecto de país que convoque a amplios sectores de la población a vivir con dignidad. Para esto nos hace falta pensar en eventos imaginados. Las palabras del epígrafe se le atribuyen a la hija del presidente del Banco Santander en Portugal, aunque no han podido ser corroboradas por diversos medios noticiosos.⁵⁰ Pero esto no las hace ni menos ciertas, ni menos útiles, ni menos esperanzadoras. Si estas palabras circularon ampliamente, es que muchos nos imaginamos que tal evento fue real. Si ese evento imaginado nos mueve a la solidaridad, ¡bienvenido sea!

134

Para concluir, parafraseo al venezolano Fernando Sánchez Arias: sirva esta coyuntura de crisis económica, política, social y sobre todo moral, para remozar la conciencia del poder de cada uno de nosotros, del poder de quien resuelve ser partícipe de la construcción de una nueva sociedad, más justa, más esperanzadora, más nuestra. Hoy, cuando escuchemos o leamos las noticias que acompañan titulares de desasosiego e incertidumbre, que hablarán de crisis económicas y

⁵⁰ Maldita.ES, ¿Qué sabemos sobre la supuesta cita de la hija del presidente del Banco Santander en Portugal, fallecido por coronavirus, en la que dice: “Somos una familia millonaria...” (16 de abril de 2020): disponible en: <https://maldita.es/malditobulo/2020/04/16/hija-presidente-banco-santander-ptugal-cita/>.

de pandemias que podrían ser la justificación perfecta para gobernarnos sin nuestro consentimiento, cuando tengamos la oportunidad de participar de alguna rica o tensa conversación, no perdamos de vista la sabiduría que esta época nos ha ofrecido, en medio de todas sus grandes dificultades. Ese aprendizaje, en sí mismo, reúne el valor de los días de luchas, de las noches de preocupación y de los años de esperanza.

UNA LISTA FIESTA DE CONJUROS

Beatriz Llenín Figueroa

Las preguntas con las que se nos ha invitado a este apetitoso junte parecen impeler a quien las intente contestar a asumir un rol profético. Ese lugar de enunciación siempre me ha parecido incómodo, llegando incluso a repugnarme y, en estos tiempos virulentos, aun más, pues la marejada de dolor y miedo impide tomar por cierto el *concepto* de futuro. (Sabemos que el futuro en sí mismo es siempre incierto). Creo que el lugar del profeta, en general, está esculpido por el patriarcado, a pesar de la diversidad de ideologías que caracteriza sus púlpitos. Los enunciados proféticos tienden a ser *brainchildren*, productos de mentes que se presumen privilegiadas y de narrativas cuyo móvil es la misión heroica del Escogido. Tales enunciados no requieren las manos del enunciador para amasar el futuro que proclaman. Parten de la premisa que las manos serán las de las demás.

Sin embargo, sé que les amigos –a quienes me une el amor– que me invitan a escribir, no suscriben ni participan de tal lógica. Quieren que figuremos el Puerto Rico que podemos hacernos desde y hacia el amor. Así, no se trata de la predicción profética, sino de la fiesta del conjuro, enunciada desde el lugar de la bruja. Implica conocer recetas y astros, así como su inmensa variedad de aplicaciones; recopilar materia orgánica, ancestral, aunque pueda ser aún desconocida, combinarla y cocinarla al punto exacto; aplicar curaciones; hacer aparecer un futuro por virtud de la directa participación en su creación. El móvil de su narrativa es la gestión rara, opaca, submarina y subterránea de un conocimiento-práctica que *no* se nos invita a elegir. La bruja no tiene una misión que cumplir. La bruja tiene una propuesta que ofrecer.

A eso sí me apunto. Escoba y caldero en mano. Relamiéndome de gusto y frotando mis manos, ávidas. La siguiente lista fiesta de conjuros será incumplida si es vista como una sucesión de profecías. El púlpito está vacío. Se hace una propuesta del deseo, a sabiendas que ya estamos revolviendo el guiso y haciendo fiesta, a pesar de muchos y de tanto.

1. Puerto Rico cambiará para caribeñizarse. Nos volcaremos al Caribe más, mucho más, de lo que ya, de por sí y como resultado

de entramados a un tiempo geográficos, sociopolíticos, históricos, culturales y afectivos, lo estamos. El mar será cuna deseada en vez de tumba temida.

2. Puerto Rico cambiará para anticapitalizarse. Forjaremos, nutriremos y ampliaremos redes de apoyo mutuo, cooperativas y economías de solidaridad y colaboración archipelágicas y regionales en todos los renglones de la vida y al margen de instituciones y gobiernos.
3. Puerto Rico cambiará para descolonizarse. Entenderemos por fin que el Estados Unidos de América oficial es el enemigo, tal como lo han sido todos los imperios que en el mundo han desplegado su peste. Les daremos la espalda y exigiremos reparación. En esto nos acompañarán y apoyarán los descendientes imperiales de a pie que, en todas partes del mundo, saben bien quién es el enemigo.
4. Puerto Rico cambiará para inutilizarse. Defenderemos todo aquello que ahora nos parece inservible y reconoceremos como esenciales todas las labores requeridas para la reproducción de la vida –comida, salud, educación, praxis sexual, cuidado, gestión afectiva, energía y arte, entre otras– por lo que las trataremos como tales, en vez de como negocios. Recobramos, así, el arte, el baile, la alegría, el silencio, la canción, la playa, la seducción, el bosque, las flores, los cultivos, la animalia, los caminos y los cuentos. No seremos emprendedores. Nos dejaremos prender por el mundo y su belleza.

5. Puerto Rico cambiará para empequeñecerse. Abandonaremos el barco grande, porque sabemos que no anda y que nunca ha andado. Abrazaremos nuestra escala y la aplicaremos a toda la vida en común, al tiempo que el resto de los cambios en esta lista fiesta.
6. Puerto Rico cambiará para encuerparse. Conviviremos en función del reconocimiento continuo e inquebrantable de la dignidad de todes les cuerpes, de todas las especies, concíbanse como se conciban, coloréense como se coloreen y suéñense como se sueñen. Les aseguraremos la libertad, el gozo, el placer y el bienestar que sus pieles, plumas, escamas y cortezas requieran.
7. Puerto Rico cambiará para diversificarse. Contribuiremos diariamente a la regeneración ecológica del archipiélago y la región, teniendo como norte que la reproducción de la vida depende directamente de la diversificación y el cambio. Contrarrestaremos, así, las desgracias producidas por la crisis ecológica, tales como los contagios y las tormentas de descomunales proporciones. Serán fenómenos tan impensables que las películas ni las series serán capaces de representarlos. La conjunción “y” ejercerá tanto sus encantos que hasta la disyunción “o” caerá rendida.
8. Puerto Rico cambiará para quererse. Nos amaremos –todas las especies, las islas y sus paisajes– con la intensidad de los amores románticos y de los amores místicos, pero nos habremos desprendido, por completo,

del concepto “propiedad,” de la práctica de “persecución” y de la emoción “pánico.” Habremos aprendido para ejercitar cada día la paciencia, la compasión, la generosidad. Seguiremos componiendo, así, un bolero y un reggaetón otros.

9. Puerto Rico cambiará para quedarse y para irse. Se quedarán quienes quieran, por el tiempo que quieran, sin angustia ni culpa. Se irán quienes quieran, por el tiempo que quieran, sin angustia ni culpa. Nos quedaremos y nos iremos adonde nos dé la gana, adonde nos convoque el amor romántico y místico, adonde nos impele la cuerpa. Ya no nos quedaremos ni nos iremos porque tengamos que hacerlo, porque no haya de otra.
10. Puerto Rico cambiará para morirse mejor. Nadie ni nada morirá porque no pudo vivir, por el abandono, la negligencia, la carencia, la injusticia. Morirá, sencillamente, porque vivir es morir. Morirá porque habrá sido tan feliz, que es suficiente.

IMAGINACIÓN CONTRA DESOLACIÓN

Lisette Rolón Collazo

Pero si la ira, el ultraje, el oprobio y la muerte,
 Ávidos dientes sin carne todavía,
 Amenazan abriendo sus torrentes,
De otro lado vosotros, placeres prohibidos,
Bronce de orgullo, blasfemia que nada precipita,
 Tendéis en una mano el misterio,
 Sabor que ninguna amargura corrompe,
Cielos, cielos relampagueantes que aniquilan.
 -Luis Cernuda, “Diré cómo nacisteis”

141

*Todo cambia
(9 de abril de 2020)*

Tras estas primeras semanas de encierro involuntario, de toque de queda, de la manifestación patética de un estado que se inmoló por el capital y ahora es testigo de su suicidio inminente, tengo muy pocas certezas y menos destrezas de vaticinio. Pero hay dos luces de porvenir que me

animan en medio de esta desolación: todo va a cambiar y el cómo es arena del misterio, así que el horizonte es infinito.

El cambio es inevitable. Lo sabemos. Mas vivimos como si las continuidades fueran la promesa de un final eludible. Entonces, la pandemia de nuestro tiempo, con nombre de meteorito, se asoma y parece detenerlo todo, marca un final.

De paso, desvela cuánto se ha destruido desde que los dueños dejaron de fingir su agencia como amos de la política. Ésta, pírrica y diezmada, se plegó a ser su mandadera. Ahora, ¿cómo pedirle que sea lo que pudo ser y ya no es posible?

142

Pero a Puerto Rico, a nuestro archipiélago-colonia, le viene pasando hace siglos. ¿Desde sus orígenes? Aquí, ni estado ni ocho cuartos. Puro saqueo, explotación y complicidad. Por ende, ahora, en este fin de un mundo, hay una amalgama de posibles que se avistan como placeres.

Soberanías por todas partes, reconocidas y patrocinadas en medio de la incapacidad y de la ausencia de una administración inepta. Redes de apoyo comunitario, vecinal, de familias escogidas más allá de la ley del patriarca de turno. Cimarronaje, fuga al aire fresco, como cuando era posible.

La política será nuestra, será otra cosa. La ejerceremos desde el amanecer y la gestionaremos en

cada abrazo que será viable mañana, en cada caricia que nos debemos de ayer, en cada mirada que regrese a posarse tras la ausencia. ¿Cuándo fue la última vez que nos pusimos de acuerdo para amar, para reproducir la alegría, la felicidad y el amparo de todas? Ese es el retrato de mi deseo.

Devenir otra
(10 de abril de 2020)

Ante la destrucción, la vida. Ante la zozobra, la dicha. Ante la parálisis, el baile. Ante la desidia, las ganas. Ante lo uno, la otra.

Ya sé que es posible el retroceso o, peor todavía, el deterioro aun más hondo. Los señores del “nada cambia” tampoco descansan. Reconozco su potencia arrolladora, seductora, paralizante. Están siempre a la vuelta de la esquina, acechando, augurando su regreso.

Pero hay idas sin retorno. Deben saberlo.

Sólo se avista el futuro si la humanidad deviene otra, vida toda. ¿Será imaginable la política de la caricia, del cobijo de la diferencia, del sustento tierno de lo raro? Esa es la imaginación de mi mañana.

Y el misterio, ahí
(11 de abril de 2020)

Imaginar lo más terrible y hermoso no es tarea imposible. Descubrir que me equivoco en cualquiera de esos escenarios, tampoco.

Transitar el silencio que queda tras semejante malabar, habitar la incertidumbre honda y vasta, esa es tarea de insomnios. Ahí reside la dificultad espléndida; ahí se figura el yo no sé.

Escojo la aspiración. La acaricio. La beso. Le recorro el cuerpo desnudo. Nos erizamos. Palpo sus orillas y llego al mar. Ajena a las cifras, centro mi mirada en la línea que se desdibuja, la camino como quien resucita cada día y sabe que nacer es inminente. Después de todo, la vida.

LA HORA DE LOS CACEROLAZOS

Guillermo Rebollo Gil

La hora de los cacerolazos coincide con la hora de acostar al niño. Ahora esperamos quince, veinte minutos más en lo que acaba el alboroto. Algunas noches uno de los dos aplaude en apoyo. Ella. Yo no lo he hecho ni una sola vez. Una vez, la rutina se nos salió de tiempo y a las 8 pm aún acomodaba vasos y platos en el escurridor. El niño correteaba tras su madre. Fácilmente, podría haberme asomado al balcón con una olla limpia a consignar un rato. Pero me entretuve en la cocina no sé con qué, ni por qué.

Al balcón salimos al final de cada día para bailar. Nuestras favoritas son “Lovely Day” de Bill Withers y “Amor prohibido” de Selena. Yo soy mucho mejor alborotando que bailando. Pero bailar en la noche, sin saber hacerlo bien, me hace el día. Quiero decir, en el encierro mi colectivo es mínimo. Somos tres.

Este sentimiento, la mayoría de las veces, me enamora y me consuela. Pero también me aterra, por su

evidente impronta de lo privado-por-sobre-lo-público, o de nosotros-contra-el-mundo o de amigos-y-nadie-más-el-resto-la-selva. Ese último es de un poema de Jorge Guillén, pero yo lo estoy citando de un disco.

A lo que voy: ¿y si la versión de nosotrxs que sale (si logramos salir) de este encierro es tanto más dada a lo propio, *a los míos*, sin importar a cuántos condenemos a la selva? Claro, el hecho de que cada noche suenen más y más cacerolas, aunque aún no haya sonado la mía, es alentador. La clave está en el *aún*. Más bien, la clave está en la insistencia de los pocos o de los muchos –o vamos, de los mismos– de formar un alboroto en espera de otros que se sumen. Y, también, aunque no se sumen ná.

Todas las protestas esperan por alguien y, a la vez, se regodean en la certeza de no necesitar de nadie más para irrumpir en la noche y trastocarle la rutina al resto. Para animarles. O para mortificarles. Da igual. La protesta es criatura de selva, aunque surja en los balcones de la ciudad. Al final, toda manifestación le guarda el mismo mensaje a los alborotosos en potencia: *haces falta, mas no te necesitamos*. A uno lo mueve esa incomodidad de sentirte llamado por algo que se canta indiferente a ti. Es una indiferencia rara, radicalmente distinta a la de un gobierno al que se le tiene que exigir desde los balcones, “¡Wanda, las pruebas!”

Siempre es la misma voz, a la misma hora, apenas un minuto después del sonido de la última cuchara azotando el último caldero, justo cuando nos decimos “ahora” con la mirada, y acostamos –finalmente– al niño. Cualquiera apoyaría su reclamo con tal de callarlo. Es mentira. Que no calle jamás.

Por lo demás, no me atrevería a especular en torno a los seguros cambios que experimentarán nuestras vidas aquí luego del encierro. No sé si serán para bien o para mal. No sé si haya más selva y menos amigos o viceversa. Pero, siempre y cuando podamos acostar al niño, no importa la hora. Siempre y cuando continuemos bailando en el balcón. Siempre y cuando uno nunca deje de ser un alborotoso en potencia no importa qué. Hay esperanza, supongo.

LA HORA DE LOS CACEROLAZOS, VERSIÓN MATERNALIA

Ariadna Michelle Godreau Aubert

8:00 pm

148

La hora de los cacero-lazos coincide con la hora en que le leo cuentos a mi pequeño amor. Para acallar los golpes en el metal, levanto la voz intentando ocupar todos los sonidos, guarecernos. Las palabras salen de mi boca exageradas. “La noche en que Maaaaax se puso el traje de looooobo.” Si es una noche intensa, de esas de consignas y gritos, de ajusticiamientos, aprovecho cada oración para dar golpes en la página y hacer ruidos ilustrativos. Hoy soy un niño vestido de lobo, haciendo travesuras terribles, enviado a su cuarto por su madre. Aúllo, refunfuño y balo.

Lucas Imar hace pucheros porque, al subir la voz, apresuro la lectura y no le dejo terminar las oraciones. Sabe que a mayor velocidad, más es la proximidad

del sueño y la distancia entre su conciencia y la mía. Ha crecido un bosque sin dar oportunidad de ver las ramas sobre la cama y ya Max cruzó el océano en su bote. En las noches buenas, juego a que soy un árbol y Lucas lmar es una liana que nace de mí, cuelga, cae, se esparce. En otras, soy el barco donde se monta el niño. Lucas lmar dice “agua azul” para nombrarse océano y nos detenemos en la imagen para hacerla mover con nuestros deseos. Hoy no. El ruido de metal contra metal lo consume todo, se traga nuestro pequeño ritual y se apropia de todo, hasta de la llegada triunfal a la isla de los monstruos.

La hora de los cacerolazos me produce angustia, ansiedad, coraje. A veces el ruido es insoportable y quiero salir al balcón a gritarles que se callen, que nos dejen quietos, que asustan a mi niño, que hacen sentir todo más pequeño, que interrumpen nuestro tiempo para los cuentos. —¡Quietoooooooooo---auuuuuuu---s!

La hora de los cacerolazos me produce tristeza y rabia. Algunas veces salgo con mi olla. Hago mucho ruido y con cada golpe crece mi indignación. No puedo llorar porque estoy muy triste y agotada. Soy un animalito de feria, atado a este niño pequeño y a esta cama y a este libro, haciendo sonidos para quejarme. Hago más ruido que nadie. Soy un animal feroz, un monstruo entre los monstruos. A través de la pared, les dedico mis ojitos centelleantes y mis rugidos horribles

y mis afilados dientes y mis terribles garras. No pasa nada. Siguen.

Vuelvo a la página porque Lucas Imar me jamaquea y me llama por ni nombre de animal-enunciado-exagerado: mamáaaaaaa. Lucas Imar, monstruo entre monstruo, animalito.

Mi niño tiene la cabeza poblada de promesas de rizos, de los que pedimos muchas veces en la oscuridad de la noche, en aquellas largas semanas sin electricidad después del huracán, en los días de estupor, sudor y cansancio repletos de oraciones protectoras contra el miedo, el hambre y los mosquitos. Una corona. Érase una vez, entonces, yo decidí esperarle y nos coronamos. Desde ahí, la maternalia y la fiesta. Mira, bebé, ahora los monstruos bailan, saltan, hacen como lobos, se trepan a los aaaaaaaaárboleeeeeeeeeeeeees.

Afuera, los cacerolazos menguan. Alguien contraataca y retoma el ritmo, pero al poco tiempo se quita.

Finalmente, hay silencio. Max vuelve a velocidad normal, pero ya es tarde y se siente solo. Aprovecho este espacio para hacer una pausa teatral y explicarle a Lucas Imar con voz de señora que Max está muy triste porque extraña a su mamá. No puedo evitarlo. El sitio donde me quieren como no quieren a nadie más está poblado de lugares comunes: lobos, monstruos, coronas, cacerolas, encierros, bosques. Es tarde sí, ya

van 40 noches de cacerolas y yo también extraño a mi mamá, Lucas Imar.

A lo lejos, alguien llama. En la vida real alguien pide la cabeza de quien gobierna. En el cuento, es un plato de comida caliente. Cuando leo la parte sobre la cena que espera al niño desde otra dimensión, Lucas Imar se soba la pipa y dice “delicioso.” Es una palabra corta que enuncia muy rápidamente, como uno de esos besitos de pico que me da: “esoso.”

El monstruo que me tocó es goloso y siempre está hambriento. Cuando se pega a mi pecho, cuando es hora de leer, cuando reconoce que mamá está aquí leyendo en voz alta y apagando ruidos en cualquier otra parte. Son las 8:19 pm.

Te comeremos. Te queremos.



PARA UNA HOJA DE RUTA: REPENSARNOS GEOGRÁFICAMENTE PARA CUIDARNOS SOLIDARIAMENTE

Luis A. Avilés

P*andemia* es de esos términos que uno tenía que aprender en los cursos de epidemiología. Era un concepto distante, pensado como pasado y superado. Como parte de la cultura general de la disciplina de la epidemiología se nos hacía conocer algo de sus orígenes y de su historia, pero nunca concebimos dicho vocablo como una realidad posible. Era una palabra geográficamente interesante, pero inútil para la práctica pues nunca en nuestras vidas, ni en las de generaciones futuras se volvería a utilizar. Así pensábamos. Así se nos inculcó pensar.

Creo que todo comenzó con el ingenuo optimismo del progreso científico de nuestros profesores de epidemiología, pues no recuerdo a ninguno que claramente nos hablara de pandemias como eventos que tarde o temprano volverían a acontecer. Sin embargo,

por muchos otros medios, estuvimos advertidos y no nos dimos por enterados. El desprecio hacia el término no tenía ninguna base científica o histórica. A partir de la década del 1980 se hizo evidente el resurgimiento de enfermedades que se pensaban superadas, entre las que se encontraba la tuberculosis, la cual se hizo presente de manera particular en los centros urbanos de Estados Unidos. También para aquellos años se comenzó a popularizar el término de enfermedades contagiosas emergentes para identificar aquéllas que hasta entonces eran desconocidas.

La periodista Laurie Garrett documentó dichas enfermedades en un libro que ya tiene veinticinco años de publicado, *The Coming Plague*, en el que denunció que ese fenómeno ocurriría en el contexto de un descuido sin precedentes en la infraestructura de salud pública y de sus sistemas de vigilancia epidemiológica.⁵¹ Varios años después publicó un libro de 700 páginas, *Betrayal of Trust: The Collapse of Global Public Health*, en el cual sus advertencias de los años anteriores llegaban a niveles todavía más alarmantes.⁵² Estas fueron las consecuencia de las décadas de obsesión de los políticos de Estados Unidos con la reducción del tamaño gubernamental,

⁵¹Laurie Garrett, *The Coming Plague: Newly Emerging Diseases in a World Out of Balance* (New York: Penguin Books, 1994).

⁵²Laurie Garrett, *Betrayal of Trust: The Collapse of Global Public Health* (New York: Hyperion, 2000).

fervorosamente replicadas en tierra boricua por puro apego a una mentalidad colonial.

Para poder controlar las nuevas epidemias se requeriría de una amplia y efectiva infraestructura de salud pública, a nivel local, nacional y global. La falta de preparación en estas tres escalas geográficas se hacía cada vez más patente y más preocupante. El surgimiento de nuevas enfermedades y su propagación epidémica conllevaban un potencial catastrófico. La advertencia estaba absolutamente clara, era imperativo tomar acciones para evitar lamentos. No la escucharon. Laurie Garrett es parte de un grupo de periodistas y académicos a quienes hoy se les denominan las Casandras del Coronavirus, en alusión a la mítica pitonisa griega, quien predecía muy acertadamente el futuro, pero por una maldición de Apolo, nadie creía en sus augurios.⁵³

Puedo entender que en la población general hubiera cierta apatía a los augurios de las Corona-Casandras, pero lo que resulta injustificable es que para el gremio de salubristas (del cual formo parte) una nueva pandemia de esta severidad fuera impensable. Cuando la prensa internacional comenzó a documentar

⁵³ David Ewin Duncan, "Prepare, Prepare, Prepare": Why Didn't the World Listen to the Coronavirus Cassandras? *The New Yorker*. (March 17, 2020). Disponible en: <https://www.vanityfair.com/news/2020/03/why-didnt-the-world-listen-to-the-coronavirus-cassandras>.

casos de Covid-19 fuera de China y, luego, cuando alertó sobre un puñado de casos en Italia, todavía nos resistimos a pensar que nos encaminábamos vertiginosamente hacia una pandemia. Hoy pienso que esto fue un fracaso de nuestra preparación en epidemiología fundamentada en una deficiente forma de imaginar la geografía (Harvey, 2005).⁵⁴

La falta de preparación para la pandemia en Puerto Rico se debe, entre otras cosas, a una imaginación geográfica absolutamente colonial. Nuestro pasado secretario de Salud dibujó un mapa del mundo en el que el Covid-19 sólo se importaría a nuestras islas a través de viajeros que hubieran visitado a China, razón por la cual Estados Unidos se constituía en nuestro muro de contención. Las políticas del gobierno federal funcionarían (¡mágicamente!) como un cordón sanitario que salvaría a nuestras islas de esta epidemia, aunque no tuviésemos control soberano sobre nuestros puertos de entrada. Si nuestro mapa del mundo tenía los contornos de una ideología colonial, en otros países dicho mapa fue coloreado con los tonos de la ideología del alto modernismo, la cual se fundamenta en una fe incuestionable en los avances científicos como la solución a cualquier problema. Muchos países

⁵⁴ David Harvey. "The Sociological and Geographical Imaginations," *International Journal of Politics, Culture, and Society* 18, no. 3/4 (2005): 211-255.

reconocían la posibilidad de contagio epidémico debido al incremento en el flujo de personas a través de sus fronteras, estuviese o no autorizado; pero para ellos, los avances científicos y tecnológicos eran el verdadero muro de contención para la prevención y manejo de cualquier epidemia. Aquellos países con amplias protecciones sociales de un estado benefactor sometieron sus sistemas de salud a regímenes de austeridad y privatización, lo que resultó en que se tornaron más vulnerables a la propagación de cualquier epidemia.

El pensamiento geográfico hizo que yo cayera en cuenta de que muchos de los escritos de esta antología giraban en torno a dos escalas geográficas: la doméstica y la nacional. Aclaro que las instrucciones de los organizadores especificaban que los escritos fueran sobre Puerto Rico, lo que desalentó consideraciones de una escala de análisis global. Me pareció muy apropiado y provocador concluir esta antología con una reflexión que considerara estos polos geográficos que orientan una economía doméstica y una economía política para Puerto Rico. Con mucho entusiasmo intelectual le presenté esta idea a Anayra Santory y me contestó: “¿Por qué no usas el concepto unificador de la economía de los cuidados?”

Su sugerencia abrió nuevos ángulos para apreciar los escritos de esta antología y para pensar en rutas

de salida para superar la situación de la pandemia. Me gusta mucho la forma en que Nancy Fraser plantea la “crisis de los cuidados” fundamentada en la teoría de reproducción social.⁵⁵ Desde la teoría crítica, esta autora elaboró un pensamiento feminista para teorizar y politizar las prácticas del cuidado de las personas en el contexto de un sistema capitalista. El punto de partida de la teoría de reproducción social consiste en que esa mercancía llamada “mano de obra” tiene que reproducirse, esto es, hay que asegurarse en primer lugar que se mantenga saludable y en segundo lugar que nuevas generaciones puedan reponer a los trabajadores existentes. Para estas tareas de reproducción, se hace indispensable el trabajo doméstico (pocas veces reconocido como tal), la crianza de niños, la educación escolar y los servicios de salud. El trabajo doméstico, con su asimetría de género, constituye uno de los “talleres ocultos” del capital (Fraser 11), en los cuales el trabajo no asalariado hace posible la continuidad de la producción capitalista. Para Fraser, toda forma de sociedad capitalista conduce a una crisis de los cuidados, pues el propio capitalismo tiende a obstaculizar los procesos de reproducción social.

⁵⁵ Nancy Fraser, *Los talleres ocultos del capital: un mapa para la izquierda* (Madrid: Traficantes de sueños, 2020) Disponible en: https://www.traficantes.net/sites/default/files/pdfs/PC_21_Talleres%20ocultos_web_baja_0.pdf.

Esta perspectiva cobra mayor relevancia en tiempos de pandemia, ya que las tareas del cuidado se convierten en una absoluta necesidad en todas las escalas, incluidas la nacional y doméstica. Por un lado, nos dimos cuenta que las ambiciones de múltiples contratistas carcomieron al Departamento de Salud, una organización que, desprovista de puestos de carrera y adicta a fondos federales, prevaricó su responsabilidad y tuvo que recurrir, demasiado tarde, al nivel municipal para que se estableciera un sistema epidemiológico de rastreo de contactos. Demasiado tarde para ser efectiva. A nivel doméstico, las encargadas de los cuidados vieron sumársele nuevas tareas. Los afortunados que pudieron mantenerse trabajando, se enfrentaron a nuevas exigencias para compatibilizar empleo y reproducción. El desespero se apoderó de otros, quienes se encontraron sin empleo, sin salario y sin recursos de la noche a la mañana. Las acciones erráticas de un gobierno neoliberal fallido, como la decisión de no abrir los comedores escolares, además de indignar al país, aumentaron la pobreza y desigualdad.

Al mismo ritmo en que se iban desarrollando estos procesos, los convocados en esta antología se plantearon cómo cambiará Puerto Rico como resultado de la pandemia de Covid-19. Frente a esta perspectiva de futuro, Cesar Pérez Lizasuain y Beatriz

Llenín Figueroa abiertamente cuestionan los oráculos y profetas. Haciendo alusión a Edipo, Pérez Lizasuain nos advirtió sobre la función de los oráculos, pues sus presagios en la Grecia Antigua al fin y al cabo promovían el triunfo de la ley, la medida y el orden. Por su parte, para Llenín Figueroa la idea de un profeta conlleva la imagen de un ser con una mente privilegiada, quien ha asumido una misión heroica y se concibe como un ser Escogido (así, con mayúscula inicial lo escribe). Ambas aclaraciones resultan muy bienvenidas, pues en esta antología quienes se aventuraron a comentar sobre tiempos futuros lo hicieron con miras a plantear elementos de una hoja de ruta para alcanzar un destino que subvierta el estado actual de las cosas, sin ninguna pretensión que no fuera compartir desprendidamente el producto de su reflexión personal.

El deseo de enfrentar la crisis de los cuidados en esta hoja de ruta requiere poner sobre la mesa la imaginación geográfica que los sustenta. ¿Debemos seguir utilizando como estrella polar la experiencia de las grandes potencias del capitalismo? El mapa trazado por Vanesa Contreras Capó me parece vital; hay que buscar y encontrar los ejemplos a seguir en los márgenes del sistema-mundo, desde Puerto Rico, desde el Caribe y desde el sur global. A esto añado yo, y también desde las entrañas del mundo desarrollado, en sus despreciadas comunidades marginadas. Muy

a tono, el llamado a descolonizar la ciencia hecho por Pedro Lebrón Ortiz no puede quedarse como una mera aspiración. Nuestra ruta de escape ante la actual crisis tiene que forjar nuevos objetivos de hacer ciencias, que no repliquen los preferidos objetos y métodos de estudio de una ciencia colonial.

Poco hay que abundar en la necesidad de descolonizarse, pues el ejercicio del poder imperial desde una metrópolis cada vez más descaradamente racista y fascista, sólo puede agravar nuestros ya consabidos desmanes. Aquí es que la imaginación geográfica de Beatriz Llenín Figueroa –cocinada al fogón en un caldero de esos que sobrevivió la estrategia política llamada cacería de brujas– cobra relevancia particular. Ella nos hace un llamado a retomar una escala geográfica más pequeña en nuestro pensamiento y a entendernos dentro de nuestro contexto regional caribeño. Aquí hay un llamado implícito a considerarnos ante todo como islas, en clave anti-Pedreira, claro está.

La escala global de una pandemia, impensable para salubristas, debería combatirse repensando las limitacionesventajosasdepequeñasescalasgeográficas de lo regional y lo local. Endeudados, desplazados y fastidiados con la inmensidad de proyectos modernistas, desde el tren urbano, megageneradores de energía y mega-*resorts*, deberíamos adoptar alternativas proporcionales a nuestra escala geográfica y a nuestro

desarrollo local y regional. Tender puentes en nuestra región caribeña nos abriría las puertas a una perspectiva tropical –tanto en arquitectura o ingeniería, como en botánica o zoología–, la cual hemos despreciado por nuestras ambiciones de urbe imperial. Para controlar una epidemia, pocos lugares ofrecen mejor ventaja que un archipiélago de tres islas habitadas. Pero no pudimos aprovecharla por la falta de visión y valentía en controlar nuestros puertos de entrada.

El Covid-19 encierra una enseñanza muy particular. En ocasiones, términos que despreciamos por inútiles, aunque curiosos, como *pandemia*, resurgen con vida propia y con inusitado vigor. No hay otra forma de salir de esta crisis pandémica si no es cuidándonos a nosotros mismos, los unos a las otras, y a nuestro planeta, desde el inmenso potencial que nuestra geografía facilita. La imaginación geográfica que otrora fue descartada como limitante, podrá ser el norte de nuestra hoja de ruta. La necesidad de sobrevivir impone revalorar estrategias que nos empequeñezcan, nos caribeñicen y nos insularicen.

BIOGRAFÍAS DE BOLSILLO

Francisco A. Catalá Oliveras. Yaucano. Jubilado de la Universidad de Puerto Rico, en la que se desempeñó como profesor de economía, primero en Arecibo y luego en Río Piedras. Obtuvo su doctorado en dicha disciplina en la Universidad de Georgetown. Se considera a sí mismo como economista institucionalista, enfoque que ha utilizado en sus análisis de la economía de Puerto Rico (*Promesa rota*) y en sus trabajos sobre cooperativismo (*El callejón del sapo*). Trabajó por muchos años como asesor de organizaciones sindicales. En la actualidad continúa estudiando la economía de Puerto Rico y está intentando elaborar un ensayo sobre el maltratado concepto del “desarrollo.” Vive en Río Piedras.

Federico Cintrón Moscoso. Es antropólogo, educador y activista por la justicia social. Actualmente, dirige el programa de El Puente-Enlace Latino de Acción Climática, dedicado a la educación y promoción de acciones en defensa del medio ambiente. Ofrece cursos de investigación y ciencias sociales en la Universidad de Puerto Rico. Es cofundador de los colectivos PAREs y JunteGente. Disfruta de observar y

participar del mundo a través de su cámara y la gente que lo rodea. Resiste y convive en estos tiempos gracias al sustento que recibe de sus familiares, colegas y amigos, con quienes continúa confabulando para seguir adelante. Durante la cuarentena, la conexión digital, las recetas familiares y el cultivo de la huerta han achicado el distanciamiento físico y mantenido la cercanía social. Nació y vive en San Juan.

Vanessa Contreras Capó. Tiene un doctorado en Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras y es catedrática auxiliar en la Universidad Interamericana de Puerto Rico, Metro. Allí es parte de la junta directiva del Centro Interdisciplinario de Investigación y Estudios del Género (CIIEG) y del Centro de Educación e Interpretación Ambiental (CECIA). Es columnista en la *Revista Cruce* y *80grados*. Sus áreas de investigación son las intersecciones de raza, clase, género y lugar de origen. Ha militado en varias organizaciones socialistas. Es co-fundadora de la Colectiva Feminista en Construcción y, actualmente, milita en la Coalición 8 de marzo y en el grupo Teorizando el Giro Decolonial. Vive en Santurce.

Antonio R. Ramos Vega. Es estudiante graduado de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras y egresado del programa de filosofía del Recinto Universitario de Mayagüez. Al momento trabaja en su tesis doctoral en historia de la educación vocacional

en el Puerto Rico bajo la PRERA, 1933-1935. Está interesado en explorar el rol de las escuelas rurales en el desarrollo humano en sus enclaves. Es uno de los gestores del proyecto Agroecológico Tres Caminos en Mayagüez, el cual aspira a convertirse en un espacio viable de gestión agroambiental, de solidaridad comunitaria y de autosostenibilidad de alimentación.

Pedro Lebrón Ortiz. Es estudiante doctoral en 17, Instituto de Estudios Críticos (México). Es cofundador del Grupo Teorizando el Giro Decolonial (www.girodecolonialpr.org), cuyo trabajo consiste en la elaboración de proyectos de formación política y teórica. Posee grados en filosofía e ingeniería mecánica. Su primer libro *Filosofía del cimarronaje* saldrá publicado por esta casa editora. Se desempeña como ingeniero mecánico a tiempo completo. Vive en el barrio Aceitunas, Moca.

Edwin Irizarry Mora. Durante 30 años enseñó en el Departamento de Economía de la Universidad de Puerto Rico, Mayagüez donde fue Director de Departamento y Senador Académico. Tiene un doctorado en Estudios del Desarrollo de la Universidad de Sussex, Inglaterra. Autor de *Economía de Puerto Rico* (McGraw-Hill) y de *Fuentes energéticas, luchas comunitarias y medioambiente en Puerto Rico* (Editorial de la UPR), y de decenas de artículos académicos, capítulos de textos, y estudios profesionales. Fue Presidente de la Asociación de Economistas de Puerto Rico y consultor de organizaciones comunitarias y cooperativas. Ha participado activamente en la

vida pública, lo que incluye haber sido candidato a gobernador por el Partido Independentista Puertorriqueño.

Mabel Rodríguez Centeno. Escatedrática del Departamento de Humanidades de Estudios Generales y forma parte del Programa de Estudios de Mujer y el Género. Está convencida de la inutilidad y la peligrosidad de las historias echarpalantistas. Por eso, desde hace algunos años, se dedica a socavar las narrativas productivistas del progreso en una suerte de cruzada contra el trabajo. La vagancia y los malos-entretenimientos son los ejes sobre los cuales giran sus publicaciones y cursos más recientes. Creció en el barrio La Pica en Jayuya y vive en Río Piedras.

César J. Pérez Lizasuain. Es pensador e investigador independiente. Fue profesor en la Facultad de Derecho Eugenio María de Hostos, en la Universidad de Puerto Rico y profesor visitante en la Universidad de Massachusetts, Amherst. En su libro *Rebelión, no-derecho y poder estudiantil: la huelga de 2010 en la Universidad de Puerto Rico* ofrece un análisis del ataque neoliberal a la educación superior pública de Puerto Rico durante lo que va del siglo XXI y del igualmente intenso esfuerzo de lucha y resistencia, con enfoque en el movimiento estudiantil. Actualmente escribe para su blog personal en www.vitalpolitik.com, para www.80grados.net y de vez en cuando para www.cocinaenquarantena.wordpress.com donde intercala temas de comida, recetas y crítica social.

Luis A. Avilés. Tiene una maestría en bioestadística de la Universidad de California, Los Ángeles, y un doctorado en política pública de salud de la Universidad Johns Hopkins. Fue presidente de la junta de directores del Instituto de Estadísticas de Puerto Rico. Es autor del libro, *Contra la tortura de los números*. Se jubiló de la UPR para escribir varios libros que tiene en el tintero. Pocas cosas disfruta más que cocinar para tertuliar con amistades, presenciar conciertos de jazz, nadar en la playa y contemplarla con cerveza en mano. Confía vivir para celebrar el establecimiento de un sistema universal de salud con pagador único en Puerto Rico.

Marcia Rivera Hernández. Economista y socióloga, especializada en estudios del desarrollo. Trashumante por vocación, ha vivido y trabajado en su natal Puerto Rico, donde siempre mantiene presencia, pero también en Londres, Lima, Buenos Aires, Caracas, Tegucigalpa y Montevideo. Egresada de la Universidad de Puerto Rico y la de Londres, ha realizado numerosas investigaciones sobre la realidad económica y social de América Latina y el Caribe, recogidas en 37 libros e informes y centenares de artículos en revistas académicas, diarios, programas radiales y televisivos. Militante feminista, la desvelan la persistente pobreza y las crecientes desigualdades. Ha dirigido importantes centros de investigación y asesorado organismos internacionales, promoviendo políticas públicas desde una perspectiva

de derechos humanos, con fundamento en investigación científica.

Anayra O. Santory Jorge. Enseña en el mismo programa subgraduado de donde se graduó: en la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras. Es columnista fundadora de la revista cultural *80grados*. En el 2018 publicó un libro de ensayos y crónicas, *Nada es igual: bocetos del país que nos acontece* y, junto a Mareia Quintero, una antología, *Pensamiento crítico puertorriqueño* (CLACSO). Nació en Mayagüez. Hace dos décadas vive junto a su hija en Boquerón.

Rolando Emmanuelli Jiménez. Profesor de derecho en las áreas de Derecho Constitucional, Probatorio y Penal. Coautor del libro *PROMESA*, premiado como Obra Jurídica del Año por el Colegio de Abogados y Abogadas de Puerto Rico (2018). Abogado litigante en casos de Derecho Laboral y en los procesos de Título III. Ponceño.

José Bernardo Negrón Torres. Nacido en Ponce, coordina desde Barcelona el Programa de Ayuda, Identificación, Monitoreo y Rastreo de Contactos de Enfermedad de Covid-19 del Municipio de San Germán. Es investigador a nivel doctoral en Epidemiología y Salud Pública (Universidad de Alcalá de Henares, España), posee una maestría en Psicología de la Salud (Universidad Autónoma de Madrid) y un bachillerato en Psicología por la Universidad

de Puerto Rico (Mayagüez). A su vez, es metodólogo cualitativo en el campo de la salud. Recientemente fundó y se encuentra dándole vida al Instituto de Investigación Social y Sanitaria. Su cuenta en Twitter es @negronjb.

Freddy Pérez Mercado. Es original del Barrio Colombia en Mayagüez, ciudad donde comenzó sus estudios de psicología en la Universidad de Puerto Rico. Ha trabajado en programas de salud mental con boricuas dentro y fuera de la isla, así como con distintos grupos marginados que luchan por sobrevivir en un sistema injusto. Actualmente, es coordinador de un programa de desvío en el sur de la Florida para jóvenes acusados de algún delito sexual. Desde esta plataforma lucha por reducir la disparidad en servicios de salud mental y la desproporcionada representación de grupos marginados en el sistema legal.

Carlos J. Corrada Bravo. Es profesor del Departamento de Ciencia de Cómputos de la Universidad de Puerto Rico Recinto de Río Piedras y dirige el Centro de Desarrollo y Consultoría Computacional de ese departamento.

Carlos I. Hernández Hernández. Es catedrático de historia del Departamento de Ciencias Sociales de la UPR, Mayagüez. Dirige el Centro de Publicaciones Académicas y sus líneas de investigación son: historia oral, historia militar y literatura. Ha publicado tres libros: *Pueblo nómada: de la*

villa agrícola de San Antonio al emporio militar de Ramey Base, Historia y Memoria: representaciones de la Segunda Guerra Mundial en la ciudad señorial de Ponce (1939-1945) y El dogma de la realidad y la ciencia de lo improbable: literatura e historia en El corazón del Voltaire de Luis López Nieves. Vive en Peñuelas.

Beatriz Llenín Figueroa. Es profesora adjunta en un país adjunto, pero también es escritora, investigadora, soñadora, compañera, aprendiz de teatrera y de sembradora y cuidadora del perro Andre y la gata Clara. Enseña –por el momento– en el Programa de Literatura Comparada del Departamento de Humanidades, UPR-RUM. Publica regularmente en el suplemento *En rojo* del periódico *Claridad*, así como en varias revistas y bitácoras digitales. Parte de su escritura creativa en medio de la crisis puertorriqueña contemporánea se publicó en el libro *Puerto Islas: crónicas, crisis, amor* (2018). Labora como editora asociada de Editora Educación Emergente y como colaboradora de Vueltabajo Teatro. En todo lo que hace se afana por ejercer su compromiso con un futuro otro para su archipiélago amado. Creció en Isabela. Vive en Cabo Rojo.

Lisette Rolón Collazo. Es catedrática de la UPR-Recinto Universitario de Mayagüez, Programa de Literatura Comparada. Ha publicado los libros: *Figuraciones: Carmen Martín Gaité, revistas feministas y ¡Hola!, Historias que*

cuentan: el motín contra Esquilache y las mujeres según voces del XVIII, XIX y XX, ¿Quién le teme a la teoría: manual de iniciación en prácticas críticas y culturales? en colaboración con Beatriz Llenín Figueroa y *Borrador de auto-ayuda queer y otros ensayos raritos*. Al presente, escribe sobre Florencio (Teresx), subjetividad intersexual en la España franquista, que resistió la dictadura desde su cuerpo y desde la guerrilla maqui. Aprende a vivir y a amar cada día con Andre, Clara y Bea. Creció en Bayamón. Vive en Cabo Rojo.

Guillermo Rebollo Gil. Tiene a su haber varios libros de poesía y ensayo. Este año, Ediciones Liliputienses en España publicó una selección de su poesía bajo el título *Informe de logros: Poemas 2000-2019*. Es papá de Lucas Imar y compañero de Ariadna Michelle. Nació y vive en San Juan.

Ariadna Michelle Godreau Aubert. Es profesora y abogada de derechos humanos graduada de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras y de la Universidad de Oxford. Es fundadora y directora de Ayuda Legal Puerto Rico. Es autora de *Las propias: apuntes para una pedagogía de las endeudadas*. Es camarada, mamá y compañera. Nació y vive en San Juan.



EDITORIA EDUCACIÓN
EMERGENTE

EDITORIA EDUCACIÓN
EMERGENTE

EDITORIA EDUCACIÓN
EMERGENTE

EDITORIA EDUCACIÓN
EMERGENTE

EDITORIA EDUCACIÓN
EMERGENTE

EDITORIA EDUCA
EMERGENTE

EDITORIA EDUCACIÓN
EMERGENTE

EDITORIA EDUCACIÓN
EMERGENTE

EDITORIA EDUCACIÓN
EMERGENTE

EDITORIA EDUCACIÓN
EMERGENTE

EDITORIA EDUCACIÓN
EMERGENTE

EDITORIA EDUCA
EMERGENTE

EDITORIA EDUCACIÓN
EMERGENTE

EDITORIA EDUCACIÓN
EMERGENTE

EDITORIA EDUCACIÓN
EMERGENTE

EDITORIA EDUCACIÓN
EMERGENTE

EDITORIA EDUCACIÓN
EMERGENTE

EDITORIA EDUCA
EMERGENTE

EDITORIA EDUCACIÓN
EMERGENTE

EDITORIA EDUCACIÓN
EMERGENTE

EDITORIA EDUCACIÓN
EMERGENTE